



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Ciencias Forestales

Magíster en Gestión y Planificación Ambiental

PREFERENCIAS Y SIGNIFICACIONES DEL PAISAJE EN LA ASOCIACIÓN DE PARQUES
CORDILLERA EN SANTIAGO: UN APORTE A LA GESTIÓN Y CONSERVACIÓN DE ESTA
ÁREA NATURAL

Proyecto de grado presentado como parte de
los requisitos para optar al grado de Magíster
en Gestión y Planificación Ambiental.

ANDRÉS MONCKEBERG EGUIGUREN

Sociólogo

SANTIAGO – CHILE

2023

Proyecto de grado presentado como parte de los requisitos para optar al grado de Magíster en Gestión y Planificación Ambiental.

Profesor(a) Guía Nombre Jorge Razeto

Nota _____

Firma _____

Profesor(a) Consejero(a) Nombre Carmen Luz de la Maza

Nota _____

Firma _____

Profesor(a) Consejero(a) Nombre Alejandro León

Nota _____

Firma _____

Profesor(a) Consejero(a) Nombre _____

Nota _____

Firma _____

AGRADECIMIENTOS

Agradezco el apoyo brindado por la Asociación de Parques Cordillera para la realización de esta tesis, junto con la disposición de su personal administrativo para la aplicación de las entrevistas. A mi profesor guía, Jorge Razeto, por los comentarios precisos y su comprensión. Pero, sobre todo, a Sofía por su cariño incondicional, su consejo, ayuda y las largas noches de acompañamiento. Por último, agradecer a la ciudad de Coyhaique y sus paisajes que dieron la inspiración para finalizar esta tesis.

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN	8
II.	MARCO TEÓRICO.....	10
1.	Modelación antrópica.....	10
2.	¿Qué es el paisaje?.....	11
3.	Percepciones.....	12
4.	Preferencias sobre el paisaje.....	14
4.1	Teorías sobre las preferencias	15
4.2	Factores y Determinantes en las Preferencias Paisajísticas.....	17
5.	Significaciones.....	18
5.1	Significados culturales del paisaje	19
5.2	Conformación del concepto de lugar y la otorgación de significado.....	20
6.	Planificación de Áreas Naturales	21
6.1	Uso de las preferencias por los paisajes en la gestión y planificación de áreas naturales	22
6.2	Uso de los significados en la gestión y planificación de áreas naturales.....	23
6.3	Participación ciudadana	25
III.	OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	26
1.	Objetivo General.....	26
2.	Objetivos Específicos.....	26
IV.	MATERIAL Y MÉTODO.....	27
1.	Lugar de Estudio.....	27
2.	Métodos.....	27
	Objetivo Específico N°1	27
	Objetivo Específico N°2.....	29
	Objetivo Específico N°3.....	33
	Objetivo Específico N°4.....	35
V.	RESULTADOS.....	36
1.	Mapeo de actores	36
1.1	Asociación de Parques Cordillera	36
1.2	Sector público	38
1.3	Sector privado	40
1.4	Personas naturales.....	41
2.	Preferencias por el paisaje	43

2.1	Determinantes geográficas en la preferencia por los paisajes	43
2.2	Significaciones asociadas a preferencias por los paisajes	53
VI.	DISCUSIÓN	65
1.	Preferencias y tipos de actores.....	65
2.	Preferencias y sus determinantes.....	66
2.1	Significados más relevantes asociados al paisaje	68
2.2	Atributos físicos más relevantes para las preferencias	69
3.	Sobre las teorías y determinantes para explicar las preferencias por los paisajes	71
4.	Uso de preferencias y significados en la gestión de la Asociación de Parques Cordillera 73	
4.1	Participación ciudadana.....	74
4.2	Promoción de los parques	75
4.3	Guía de senderos	75
4.4	Recuperación del valor histórico y significados del territorio	78
4.5	Probar intervenciones.....	80
4.6	Definir focos de preservación.....	80
VII.	CONCLUSIONES	82
IX.	BIBLIOGRAFÍA	84
X.	ANEXOS.....	88
Anexo 1.	Fotografías utilizadas.....	88

LISTA DE FIGURAS

Imagen 1: Matriz de presentación fotografías.....	31
Imagen 2: Diagrama de mapa de actores.....	37
Imagen 3: Bosque esclerófilo en el sector Vallecito, Parque Puente Ñilhue	45
Imagen 4: Salto de Apoquindo, Parque Aguas de Ramón.....	46
Imagen 5: Cumbre Cerro Provincia, Parque La Plaza	48
Imagen 6: Sierra de Ramón, Parque Aguas de Ramón.....	50
Imagen 7: Mirador en camino a cumbre del Cerro Provincia, Parque La Plaza	52
Imagen 8: Bosque esclerófilo en el sector Vallecito, Parque Puente Ñilhue	54
Imagen 9: Tramo final camino a la cumbre del Cerro Provincia, Parque La Plaza.....	56
Imagen 10: Santuario de Los Cedros, Parque La Plaza	58
Imagen 11: Quillay ubicado en la cima del Cerro Altos del Naranjo, Parque La Plaza/Puente Ñilhue.....	60
Imagen 12: Vista Cerro Provincia desde Alto Las Vizcachas.....	61
Imagen 13: Descripción de rutas de senderismo en Parque Nacional Yosemite	76
Imagen 14: Mapa Parque Nacional Aguas de Ramón	77
Imagen 15: Publicación en redes sociales sobre Santuario Los Cedros.....	79
Imagen 16: Sitio de remoción de tierra camino a Morro Las Papas, Parque La Plaza.....	81

LISTA DE TABLAS

Tabla 1: Clasificación fotografías.....	32
Tabla 2: Participantes del estudio.....	34

Resumen

El crecimiento de las grandes ciudades ha aumentado la presión sobre las áreas naturales que se encuentran a su alrededor, teniendo entre sus consecuencias un deterioro cada vez mayor de los paisajes en su entorno. El paisaje, como unidad observable, no sólo se construye de los elementos físicos que lo componen, sino que también de los significados que le otorgan las personas que los habitan. Este estudio indaga en las preferencias por los paisajes y los significados que le otorgan los distintos usuarios a las áreas naturales de la Asociación de Parques Cordillera ubicada en el piedemonte de la ciudad de Santiago. Para ello, se aplicaron entrevistas semiestructuradas y se diseñó una metodología donde los participantes seleccionaron sus paisajes preferidos a partir de fotografías de estos lugares, justificando sus elecciones. El discurso de los participantes permitió evidenciar que los significados de los lugares y las preferencias por los paisajes están marcadas por sus historias de vida, por la construcción de su identidad, recuerdos y emociones que despiertan estos lugares. El estudio entrega evidencia respecto a que el reconocimiento y valoración de las preferencias y significados pueden ser una herramienta útil en la gestión de áreas naturales y la preservación del paisaje del piedemonte de la ciudad de Santiago.

Palabras clave: paisaje, preferencias, significaciones, historia de vida

Summary:

The growth of large cities has increased the pressure on the natural areas that surround them, resulting in the deterioration of landscapes. The landscape, as an observable unit, is not only made up of its physical elements, it also includes the meanings given by the people who inhabit them. This study seeks to investigate the preferences for landscapes and the meanings that different users give to the natural areas that are located in the Cordillera Parks Association in the foothills of Santiago de Chile. Semi-structured interviews were applied and a methodology was designed to identify the preferred landscapes of participants and meanings they attribute to them. Results showed that the meanings and preferences of landscapes are influenced by life histories, identity construction, memories and emotions linked to these places. Thus, the recognition and valuation of preferences and meanings can be a useful tool in the management of natural areas and the preservation of the city's foothill landscapes.

Key words: landscape, preferences, meanings, life stories

I. INTRODUCCIÓN

Chile se caracteriza por ser un país con una gran variedad de paisajes a lo largo de su territorio, lo que lo ha convertido en un repositorio de sitios desde los que se puede admirar su geografía. Esto ha consolidado un sentimiento de “nacionalismo paisajístico”, el cual ha otorgado gran valor a distintos lugares que nos distinguen como país (Booth, 2010).

Sin embargo, la transformación del paisaje en Chile ha sido considerable. En el caso de la zona central del país, algunas de sus causas están relacionadas a la presión antrópica ejercida sobre el territorio, asociado a la explotación intensiva de recursos naturales y al crecimiento urbano. Esto ha traído como consecuencia la degradación de la cubierta vegetal, de la calidad de los suelos y cambios en el comportamiento hidrológico de la zona (de la Fuente, Atauri, & de Lucio, 2004; Aguayo et al., 2009). Berque, (2009) afirma que actualmente nos encontramos situados frente a una contradicción: *“Jamás se ha hablado tanto de paisaje como en nuestra época, nunca ha habido tantos paisajistas, nunca se han publicado tantos libros de reflexión sobre el paisaje, es decir, jamás hemos conocido un florecimiento semejante del pensamiento del paisaje... y jamás hemos asolado tanto los paisajes”* (p.21).

A partir de su definición, el paisaje puede ser entendido como la representación que surge de la percepción sensorial subjetiva, tanto de los individuos como de la colectividad, sobre el fondo material objetivo que constituye el territorio y sus elementos (Booth, 2010), además de los significados que llenan a estos lugares de sentidos para sus habitantes (Skewes et al., 2011). Dado esto, el mantenimiento de su calidad ha comenzado a considerarse una prioridad a nivel social, no solo por su importancia en factores ecológicos, sociales y económicos, sino que también por sus dimensiones culturales, escénicas y afectivas (de la Fuente, Atauri, & de Lucio, 2004). En este sentido, los lugares no pueden ser leídos solamente desde una clave visual, sino que tienen que ser abordados como una red de signos y símbolos a ser interpretados (Geertz, 1973; Di Giminiani & Fonck, 2015).

Dada su creciente importancia para la población, se considera que *“el estudio del paisaje debe ser incluido en todo proyecto de desarrollo, tanto para determinar su calidad frente al ejercicio de ciertas actividades, como también para adoptar medidas orientadas a la preservación y protección del espacio natural”* (Muñoz, 2004, p.141). En el caso particular de áreas protegidas y turísticas, estos estudios permiten identificar la calidad de los paisajes que serán percibidos, favorecer la interacción con la naturaleza, generar una mayor conciencia ambiental entre los visitantes y determinar la capacidad de acogida de un lugar (Reyes et al., 2017).

Considerando la fragilidad bajo la que se encuentran los paisajes en la zona central de Chile, esta investigación establece como su principal objetivo estimar el aporte que puede otorgar las preferencias y significados que tienen los paisajes para la gestión de las áreas naturales que hoy se encuentran bajo la gestión de la Asociación de Parques Cordillera en la ciudad de Santiago. Dado que las preferencias son dependientes del observador, se plantea la realización de un mapeo de actores del área de estudio, para analizar y describir las preferencias y significaciones que tienen los distintos usuarios de estos parques. Con esta información, se busca identificar aplicaciones prácticas que pueden entregar el conocimiento de esta información para la gestión y planificación de áreas naturales.

El método diseñado para lograr estos objetivos consideró la aplicación de entrevistas semiestructuradas con los distintos tipos de usuarios que se identificaron en el área de estudio, a los cuales se les presentó un set de imágenes a partir de las cuales tuvieron que seleccionar sus paisajes favoritos y profundizar en las razones detrás de sus elecciones.

II. MARCO TEÓRICO

1. Cambios en el paisaje

El ser humano es uno de los tantos elementos que componen a un paisaje y, a su vez, uno de los principales actores en los cambios que éste ha tenido, los que lo han modificado de forma positiva o negativa (Abad & García, 2006). Sin embargo, la práctica indica que hemos transitado más comúnmente por el segundo camino, ya que se ha evidenciado que los paisajes se han visto fuertemente deteriorados en el tiempo. Este deterioro se ha constatado en términos de la disminución en la cantidad de elementos que lo componen, su naturalidad y su unidad. Como consecuencia, hoy coexisten paisajes cada vez menos relacionados entre sí (Nohl, 2001).

Las alteraciones han tenido distintas causas, entre las que se destaca el avance de la urbanización, aumento en la demanda por alimentos, la producción de energía, la recreación, junto con otras actividades humanas (Brassley, 1998; Tveit, Ode-Sang, & Hagerhall, 2018; Hedblom et al., 2020). Así, se ha considerado que *“El paisaje es útil y demandable; es un recurso natural permanente, pero rebajable por su uso inadecuado. Es un recurso fácilmente depreciable y difícilmente renovable, por lo que merece especial consideración al momento de evaluar impactos ambientales negativos”* (Muñoz, 2004, p.140). Es por ello que se ha relevado la importancia de contar con indicadores que evalúen el grado de cambio al que se ven enfrentados, con el propósito de establecer medidas de mitigación que frenen su destrucción (Muñoz 2004; Hedblom et al., 2020).

Los paisajes mediterráneos de la zona central de Chile no han sido excepción, *“producto de la intensa presión antrópica asociada a la explotación extensiva e intensiva de los recursos naturales y expansión urbanística. Ello ha generado distintos efectos sobre el paisaje, como la degradación de la cubierta vegetal natural y de la calidad del suelo y, en algunos casos, del comportamiento hidrológico, entre otros”* (de la Fuente, Atauri, & de Lucio, 2004, p.82). Ante estos fenómenos, las áreas naturales que rodean a las grandes ciudades son espacios de gran fragilidad, no solo por el avance de la metrópolis, sino que también por la presión establecida sobre ellos ante la creciente demanda por espacios naturales de recreación (Atauri, Bravo, & Ruiz, 2000; Jacobsen, 2007).

La provisión de servicios ecosistémicos culturales que entregan estos lugares a los habitantes de la ciudad, ha abierto nuevas formas en las que se relacionan las personas con la naturaleza. Con esto, sus visitantes han entregado nuevos significados a estos lugares, lo que ha abierto

nuevas oportunidades para su conservación que van más allá de su valor monetario. Es por ello que se ha destacado la importancia de comprender los nuevos significados que han tomado los paisajes para las personas que habitan en ellos (Scazzosi, 2004).

2. ¿Qué es el paisaje?

Canihuante (2005) define el paisaje como “*el patrimonio natural de un país, como su ambiente natural, formado por el relieve y todos sus componentes geográficos: montañas, mares, ríos, quebradas, planicies, valles, islas*” (p.80). Si bien una definición como ésta parece ser intuitiva para un observador, la definición del concepto ha generado gran debate, razón por la que se han elaborado distintos paradigmas y/o dimensiones para abordarlo.

Una forma de conceptualizarlo se ha concentrado en las características físicas y naturales de un espacio, donde se ha definido como un conjunto de interrelaciones derivadas de la geomorfología, clima, vegetación, fauna, hidrología y modificaciones antrópicas de un lugar (Muñoz, 2004; Beza, 2010). Desde este punto de vista, el paisaje no se reduce sólo a sus partes, sino que se debe aplicar una visión sistémica a su análisis, entendiendo que sus interacciones generan nuevas funciones y realidades (Martínez, Martín & Romero, 2003; Muñoz, 2004).

Esta forma de definirlo ha sido criticada porque no logra dar cuenta de la complejidad propia del paisaje, motivo por el que se ha transitado a nociones que incluyen variables políticas, sociales y culturales (Olwig, 2005). Dada esta dificultad, Abad y García (2006) plantean que “*La definición de Paisaje desde una perspectiva geográfica no es sencilla, de ahí que existan tantos intentos de definición del mismo. Lo que está claro es que todo paisaje presenta una serie de elementos que se articulan entre sí, es decir que el paisaje: es el área en el que conviven los rasgos naturales así como los influenciados por el hombre y que da lugar a una percepción visual y mental tanto individual como colectiva del conjunto de ese espacio*” (p.100).

En la inclusión del componente humano, se ha destacado el estudio de las percepciones. Así, distintos autores han definido el paisaje como “*la percepción plurisensorial de un sistema de relaciones ecológicas*” (Galiano & Abelló, 1984, p.53), donde se integran aspectos escénicos, de carácter espacial y de dinámicas del territorio, que transmiten información paisajística que sirven de estímulo para quien lo observa o lo estudia (de la Fuente, Atauri, & de Lucio, 2004). Brandenburg y Carroll (1995) incluso plantean que “*el paisaje no existe sin un observador, pues*

éste sería una proyección de la conciencia humana, la que opera como marco para describir las imágenes que vemos” (p.385). Esto pone en manifiesto la gran dificultad que hay a la hora de estudiarlo, dado que la forma en la que los individuos perciben el mundo es subjetiva (de la Fuente, Atauri, & de Lucio, 2004).

Considerando los puntos anteriores, una de las definiciones más aceptadas para referirse al paisaje es la propuesta por la Convención Europea del Paisaje en el año 2000, debido a que logra conciliar estos distintos elementos (Serrano, 2015). Según la Convención, este podría ser definido como *“cualquier parte del territorio, tal como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción e interacción de factores naturales y/o humanos”* (Sevenant & Antrop, 2010, p.827). Esta concepción marca un cambio de rumbo importante en cuanto pone la percepción humana como objeto central de su definición (Tveit, Ode-Sang & Hagerhall, 2018).

Desde este punto de vista, la dimensión social y cultural es uno de los ejes centrales del presente trabajo. Skewes et al. (2011) presentan un gran aporte para la conceptualización del paisaje en este contexto. Los autores plantean que *“El paisaje es el resultado de la interacción entre el entorno, las poblaciones que los habitan y los significados que se le asocian. Esta perspectiva considera las prácticas sociales, ideas, modos de simbolizar y cogniciones que interactúan en los procesos históricos a través de los que se configuran los paisajes. Constituye el paisaje, desde este punto de vista, el lugar de la memoria. En otros términos, el paisaje es un contenedor de la memoria”* (p.41), entrañando la idea de que éstos son lugares llenos de significados.

Aportan a esta mirada Di Giminiani y Fonck (2015) quienes destacan la dimensión experiencial y procesual del paisaje. Los individuos, a través de su ciclo vital, interactúan con el entorno físico en distintos contextos, entregando significados a éste. Los autores complementan esta idea afirmando que *“el paisaje se materializa a través del movimiento, el que permite a los humanos demarcar lugares por el trazo de límites y conexiones entre ellos. Los caminos y las rutas establecidas constituyen una manera estructurada de relatar y significar el entorno físico, a pesar de que como individuos tenemos la capacidad de tomar caminos y rutas de forma personal. El paisaje puede ser así definido como ‘una serie de localidades con nombres, una serie de lugares conectados por caminos, movimientos y narrativas”* (p.11).

3. Percepciones

Dado el componente subjetivo del paisaje, se considera que uno de los elementos centrales en su estudio, es el proceso de percepción que llevan a cabo los observadores. La percepción refiere al *“modo en que una particular disposición de los elementos físicos del paisaje es percibida o valorada por un usuario de ese paisaje”* (Galiano & Abelló, 1984, p.53). Este es un proceso activo en el que no somos impactados por lo observado, sino que, a través de nuestras experiencias previas y expectativas, se desencadenan reacciones de distinto tipo (Martínez, Martín & Romero, 2003). Por ello, en este proceso, se establece que no existe un solo paisaje, sino que una multiplicidad de ellos (Abad & García, 2006).

Según establecen Hedblom et al. (2020) hay dos principales formas de percibir el paisaje: *“(1) las características físicas relacionadas con su herencia biológica, donde este es comprendido como un lugar dentro del espacio, y (2) la dimensión socio cultural, en la cual los espacios son entendidos como un lugar que tiene significados asociados”* (p.181). La distinción entre ambos está determinada por el foco del estudio, donde las teorías para analizar el paisaje juegan un importante rol. El primer modelo utiliza supuestos evolutivos como la base para explicar por qué tenemos ciertas reacciones positivas o negativas con determinados lugares o características físicas de un territorio. En cambio, el modelo socio-cultural enfoca el estudio en el papel que tienen los lugares en los procesos identitarios del ser humano, a través de experiencias personales y colectivas, tradiciones, visiones y memorias. Estas experiencias son las que devienen en preguntas trascendentales como qué y quiénes somos.

La cultura ha sido identificada como uno de los principales elementos que median la percepción y preferencias que los individuos tienen de los espacios, dado que son la expresión de tradiciones, recuerdos, experiencias colectivas y personales (Brassley, 1998; Hedblom et al., 2020).

Por último, el uso de los sentidos se encuentra en el centro de los procesos de percepción, dado que los paisajes se constituyen de la interrelación de aspectos visuales, olfativos, táctiles, sonoros e incluso del gusto (González, 1981). Si bien todos los sentidos juegan un rol en la percepción, se ha destacado que el componente visual es el más importante en este proceso. Esto se debe a que la mayor parte de las personas asocian los paisajes con valores escénicos y experiencias visualmente estéticas (Galiano & Abelló, 1984; Serrano, 2015). Así, el enfoque de los estudios aplicados ha cambiado desde el “paisaje ecológico” hacia el “paisaje percibido”, poniéndose el énfasis en el efecto que tienen éstos sobre el observador (Muñoz, 2004).

4. Preferencias sobre el paisaje

Los procesos de percepción del medio ambiente y sus paisajes se encuentran fuertemente relacionados con las preferencias que tenemos por éstos. Según Kaplan (1979) las preferencias pueden ser una herramienta muy útil a la hora de comprender los patrones que se encuentran detrás de la percepción subjetiva que tiene cada individuo sobre el paisaje y cuáles son los propósitos que tiene cada uno sobre un determinado lugar.

Teniendo esto en consideración, *“Se entiende por 'preferencias paisajísticas' la valoración de la calidad escénica percibida del entorno visual y del paisaje, que son el resultado de un complejo sistema de factores innatos y adquiridos”* (de la Fuente, Atauri, & de Lucio, 2004, p.83). Así, las preferencias se verán reflejadas en actitudes negativas o positivas que tenga una persona o un grupo tras una serie de procesos cognitivos (Xu, Luo & Wang, 2020), en *“base a reacciones de origen biológico, social y personal ante el carácter figurado o simbólico de determinados elementos de la escena”* (de la Fuente, Atauri, & de Lucio, 2004, p.83).

A partir de esta definición, se desprende que las preferencias están determinadas tanto por elementos innatos del ser humano, como por la configuración de su historia de vida. Dichos elementos innatos se traducen en lo que es descrito en la literatura como “preferencias universales”, las que serían características de un paisaje que son apreciadas y valoradas positivamente por un gran conjunto de la población (Galiano & Abelló, 1984). Así, distintos estudios científicos han descrito respuestas positivas por zonas con mayor vegetación, lugares con formaciones arbóreas que se encuentran en etapas más maduras, topografías accidentadas en contraste con grandes llanuras, la configuración de paisajes en mosaicos por sobre superficies homogéneas, territorios con menores grados de erosión y la presencia de agua (Filp, Fuentes & Hoffmann, 1989; Serrano 2015). Como se detalla más adelante, distintas teorías han asociado estas preferencias universales con el valor adaptativo que puede representar un lugar.

Por su lado, la subjetividad de los individuos permite evidenciar una gran variación en la preferencia frente al medio natural. La familiaridad con el entorno, las experiencias que viven las personas en un lugar y los recuerdos que evocan son algunas de las principales

determinantes en la apreciación paisajística (de la Fuente, Atauri, & de Lucio, 2004; Hedblom et al., 2020). Brassley (1998) resume esta idea a partir de la siguiente frase:

“Por lo tanto, un paisaje es visto como un texto por ser leído, y la lectura de este dependerá de quién lee y su contexto cultural. De esto se desprende que personas con distintos antecedentes, experiencias y propósitos para utilizar el paisaje, pueden tener preferencias variadas” (p.125).

4.1 Teorías sobre las preferencias

Dentro de los estudios de las preferencias por los paisajes se han identificado dos paradigmas desde los cuales se han abordado: objetivista y subjetivista (Jacobsen, 2007). El primero plantea que la calidad de un paisaje se encuentra contenido en el entorno y sus características, razón por la que éste ha sido típicamente utilizado en estudios de valoración. Por otro lado, el paradigma subjetivista plantea que las reacciones que generan los lugares en las personas están determinadas por las experiencias personales y culturales de cada individuo. Este último es el que ha tenido mayor asidero en los estudios de las preferencias, ya que las reacciones que genera un lugar cambiarían según las experiencias personales y culturales (Jacobsen, 2007).

Al alero de ambos paradigmas se han conformado una serie de teorías. El paradigma objetivista, al considerar que la calidad visual del paisaje es inherente a este, ha desarrollado teorías que se han concentrado en explicar las preferencias universales que presentan las personas por ciertos paisajes o características de ellos (Tveit, Ode-Sang & Hagerhall, 2018). Una de las principales teorías en esta línea es la evolutiva, la que estipula que las preferencias son resultado de la evolución humana, valorando de manera innata los lugares que poseen características que hubieran facilitado la supervivencia de los primeros seres humanos (Galiano & Abelló, 1984; de la Fuente, Atauri, & de Lucio, 2004). En línea con esta teoría, se identifican cuatro hipótesis. La hipótesis biofílica establece que los humanos tendrían una afinidad innata con la vida y sus procesos, por lo que se verían naturalmente motivados a buscar contacto con la naturaleza. Así, una mayor diversidad de especies y paisajes resultarían atractivos para una persona que busca una calidad de vida óptima. Una segunda hipótesis, establece que las preferencias están asociadas a la búsqueda de un hábitat que facilite la supervivencia. La tercera hipótesis es conocida como perspectiva-refugio, la que se enfoca en el rol de los primeros humanos como depredador y presa, por lo que las preferencias estarían determinadas

por la necesidad de ver (perspectiva) sin ser visto (refugio). La última hipótesis, conocida como matriz de preferencias, establece que hay dos necesidades básicas que empujan las preferencias por paisajes, que son la necesidad por la exploración y por el entendimiento (Tveit, Ode-Sang & Hagerhall, 2018).

En el caso del paradigma subjetivista las teorías culturales explican las preferencias como aprendidas y modeladas por el entorno social, cultural y características personales. Dentro de las hipótesis que se manejan, se encuentra la topofilia, la que plantea que los humanos tienen una tendencia a generar lazos con lo conocido, por lo que la familiaridad es uno de los principales promotores de las preferencias. Otras hipótesis plantean que las señales visuales de un paisaje, que permiten identificar el patrimonio cultural con el que se identifican los individuos, motivan las preferencias. Por último, el modelo fenomenológico, se enfoca en las experiencias de los individuos como una forma de entender los significados de las preferencias humanas. Estas hipótesis reconocen que la calidad del paisaje deriva de los elementos físicos que lo componen y del observador, sin embargo, la diferencia se encuentra en la importancia relativa que le entrega el modelo a cada uno de los dos componentes (paisaje versus observador) (Tveit, Ode-Sang & Hagerhall, 2018).

Por otro lado, Daniel y Vining (1983) distinguen cinco enfoques para estudiar el paisaje visual, que van en un continuo desde el más objetivista hacia el más subjetivista. El primero de ellos, es el *modelo ecológico*, que define la calidad de un paisaje como independiente al observador y determinada por las características ecológicas o biológicas de un lugar. En segundo lugar, el *modelo estético formal* caracteriza el paisaje en términos de propiedades formales tales como formas, líneas, unidad, variedad, entre otros. Estas propiedades pueden ser evaluadas por sujetos entrenados. Por otro lado, el *modelo psicofísico* se encuentra en un punto medio entre los diferentes enfoques y busca establecer relaciones entre características físicas medibles y preferencias por el paisaje. El primer modelo subjetivista es el *modelo psicológico*, el que caracteriza un paisaje a través del juicio y experiencia de las personas, tomando en consideración los procesos cognitivos que hay detrás de las elecciones. Por último, el *modelo fenomenológico*, se enfoca en cómo cada individuo le otorga una relevancia individual a atributos del paisaje por medio de la experiencia misma que tuvieron en ciertos lugares.

4.2 Factores y Determinantes en las Preferencias Paisajísticas

Como se ha establecido hasta el momento, la subjetividad del observador es una de las principales determinantes a la hora de seleccionar un paisaje por sobre otro. La subjetividad, por otro lado, también se encuentra determinada por distintos factores, que van desde las condiciones socioeconómicas donde se formó cada individuo, la cultura e incluso la formación profesional (Hedblom et al.,2020).

En la literatura de los años 70' y 80' había un consenso respecto a que las características del paisaje eran el principal determinante de las preferencias paisajísticas. Sin embargo, una vez que los estudios fueron profundizando en nuevas dimensiones sociales, se pudo comprender que las características socioeconómicas, socioculturales y sociodemográficas también tienen un rol fundamental en comprender las preferencias (Sevenant & Antrop, 2010).

Así, se han podido identificar patrones entre distintos grupos demográficos. Por ejemplo, estudios han demostrado que los hombres suelen tener una mayor preferencia por paisajes más naturales y escabrosos, mientras que las mujeres tienden a seleccionar lugares más ordenados y con un mayor desarrollo urbano (Xu, Luo & Wang, 2020). Por otro lado, la edad también tiene un efecto, en cuanto se ha podido observar que los niños de menor edad prefieren paisajes vegetales con abundancia de elementos geométricos y que son más previsibles, similares a los que se pueden encontrar en las ciudades, mientras que las personas de mayor edad demuestran una tendencia por lugares naturales poco previsibles, que despiertan una mayor curiosidad por ser explorados (Galiano & Abelló, 1984; Xu, Luo & Wang, 2020).

El lugar de nacimiento también ha sido descrito como una variable a considerar, en particular en el caso de personas que han visto sus preferencias modeladas por el habitar en la ciudad. Así, distintos estudios han llegado a conclusiones opuestas, en cuanto algunos de ellos afirman que la ciudad generaría una menor dependencia por espacios naturales, mientras que otros trabajos han afirmado que el habitar la ciudad genera mayor impulso por seleccionar espacios naturales con menor presencia de huella humana (Veinberga, Skujāne, & Rivža, 2019; Xu, Luo & Wang, 2020).

En el caso de los espacios naturales protegidos, los autores Atauri, Bravo y Ruiz (2000) afirman que *“la forma en que el paisaje es percibido y la forma en que los visitantes elijen sus lugares preferidos, se encuentra fuertemente relacionado con las actividades que llevan a cabo y el grado de alteración que están dispuestos a aceptar”* (p.59).

En este respecto, es amplia la investigación que estudia el efecto que pueden tener las características de ciertos individuos o grupos sobre sus percepciones del territorio, donde se destacan la profesión, interés y cercanía por el área de estudio, etnia y tendencias políticas. También se ha identificado que los valores y actitudes medioambientales tienen un efecto sobre la elección de las personas, por lo que son importantes de considerar al realizar este tipo de estudios (Sevenant & Antrop, 2010).

5. Significaciones

Las percepciones y preferencias por los paisajes están fuertemente determinadas por la subjetividad humana la que, a su vez, está en parte sujeta a la cultura en la que nos desarrollamos. La cultura es comúnmente comprendida como un conjunto de modos de vida, costumbres y conocimientos que comparten un grupo de personas. Sin embargo, acepciones del concepto como estas han sido discutidas por la literatura, generando nuevas formas de entender la cultura como tal.

En el presente estudio, se toma el concepto desarrollado por el antropólogo Clifford Geertz (1973), quien plantea que la cultura es una trama o tejido de significados que le otorgan sentido a las acciones del individuo, a los elementos del entorno y a las relaciones sociales que se establecen con lo demás. Así, la cultura consiste en estructuras de significados que son socialmente establecidas y en virtud de las cuales podemos comprender el mundo que nos rodea. Asimismo, el autor plantea que la cultura en sí es un concepto semiótico, pues ésta es un *“sistema en interacción de signos interpretables”* (p.27) donde se conjugan e interactúan una serie de símbolos descifrables por los individuos, que sirven como contexto para comprender acontecimientos sociales, conductas, instituciones o procesos sociales.

Desde su punto de vista, Geertz (1973) afirma que *“el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie”* (p.20). *“El análisis consiste pues en desentrañar las estructuras de significación y en determinar su campo social y su alcance”* (p.24).

En el marco de esta investigación, la relación que se establece entre los lugares, los paisajes y la adjudicación de significados a estos, serán clave para comprender las preferencias

paisajísticas de las personas, en cuanto los atributos físicos de un lugar no son suficientes para comprender su significado social en un determinado contexto (Tieskensa et al., 2018).

5.1 Significados culturales del paisaje

Según Scazzosi (2004) el paisaje *“expresa nuestra relación cultural con el mundo y mirada sobre los lugares que se encuentran a nuestro alrededor, la que está cargada de nuestras tradiciones y que entregan significado a los espacios”* (p.338). Desde este punto de vista, en el acercamiento al paisaje y sus habitantes, se puede encontrar una interpretación más profunda de su significado a partir de las prácticas diarias que acoge y en el habitarlo. El paisaje es una representación de la historia de quienes lo habitan, por lo que hay una respuesta afectiva hacia ellos, dado que en este proceso histórico son muchos *“los símbolos, ideas y asociaciones que se configuran sobre su existencia, los que también van cambiando a medida que el territorio va transformándose físicamente”* (Taylor, 2012, p.27).

En este sentido la conformación de significado está dada por un proceso experiencial del paisaje, donde su variabilidad cultural está determinada por las formas particulares en que los habitantes interactúan con su entorno físico en distintos contextos. Gran parte de la literatura se ha enfocado en la representación geográfica del paisaje, reproduciendo la idea de que los lugares existen de forma autónoma respecto a las experiencias del observador. Sin embargo, los lugares se construyen en la interacción entre elementos humanos y no humanos. Así, *“El paisaje cultural, en última instancia, corresponde a su caracterización como imagen y por ende puede ser entendido mediante una aproximación interpretativa de tipo iconográfica entendiéndolo como un sistema de signos y símbolos a ser leídos como texto. En este sentido, tal como plantea Nogué, el paisaje es entendido como una proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado, distinguiendo dos dimensiones intrínsecamente relacionadas, una física material, objetiva y una cultural y subjetiva”* (Di Giminiani & Fonk, 2015, p.10).

En la dimensión cultural, el análisis de lo local cobra especial relevancia, en cuanto los actores locales son quienes tienen ciertas visiones sobre la naturaleza, el territorio y su desarrollo (Araos, 2017). A través de los significados otorgados al territorio, son los individuos quienes definen qué aspectos de la relación entre humanos y el entorno físico son correctas e incorrectas (Davenport & Anderson, 2005). Así, las prácticas que tienen los distintos grupos humanos se asientan simultáneamente en los recuerdos de sus habitantes, como en el paisaje del que forman parte (Skewes et al., 2011).

5.2 Conformación del concepto de lugar y la otorgación de significado

En el paisaje convergen tres elementos principales: el entorno, las poblaciones que lo habitan y los significados que éstos le asocian. Así, el territorio se configura en las prácticas sociales, ideas, símbolos y cogniciones que se forman en el tiempo. En este sentido, el paisaje es un contenedor de la memoria de los individuos y grupos sociales, *“es un ejercicio de lugarización a través del que se confiere sentido al espacio: el espacio no es lugar si no entraña un significado”* (Skewes et al., 2011, p.41). Por lo tanto, el paisaje no se agota en el espacio físico donde está contenido, sino que tiene que ser entendido en su relación con la experiencia y percepción del ambiente por parte de quienes lo habitan (Brandenburg & Carroll, 1995; Beza, 2010).

De manera taxonómica, Davenport & Anderson (2005, p.627) identifican cuatro principios en la relación entre humano y ambiente:

- i. Los lugares son la manifestación de las características físicas de un cierto espacio, además de las actividades, experiencias, fenómenos sociales e interpretaciones individuales que ahí ocurren.
- ii. Las personas otorgan significados a los lugares y obtienen significados para sus propias vidas a partir de ellos.
- iii. Algunos de los significados que se otorgan a los lugares se traducen en lazos emocionales fuertes que influyen en las actitudes y comportamientos en el contexto de dichos lugares.
- iv. Los significados de los lugares se pueden mantener o desafiar en el ámbito del manejo y planificación de recursos naturales.

Desde otra perspectiva, los lugares juegan un rol trascendental en los procesos de conformación de la identidad de los individuos. Operan como contenedores de tradiciones, memorias y la identidad de un grupo social que es transferida a los individuos para formar parte de su propia identidad. Por otro lado, en la relación persona-lugar, los individuos son capaces de entregar nuevos significados a los espacios que son diferentes a los que les otorga su grupo social primario. Así, los lugares también son espacios donde se viven experiencias individuales que, en su conjunto, permiten establecer un tejido sobre qué y quiénes somos (Brandenburg & Carroll, 1995; Hedblom et al., 2020).

La relevancia de estudiar los significados de los lugares, radica en que son los principales elementos para contar con planes de acción comunitaria que contemplen la conservación de paisajes. Buta, Holland, & Kaplanidou (2014) lo explican refiriendo a que *“los lugares en ambientes naturales donde nos recreamos y llevamos a cabo excursiones familiares, pueden ser percibidos como lugares ricos en significados que aportan a la formación de actitudes y comportamientos favorables a la protección de los recursos”* (p.02). Así, los autores afirman que investigaciones realizadas en este ámbito dan soporte a la idea de que cuando las personas se preocupan y generan un vínculo con cierto lugar, éstas tienen mayor probabilidad de inclinarse por su protección a través de acciones concretas. Comprender estos vínculos y significados de los lugares permite que los actores encargados de administrarlos generen iniciativas con los visitantes que favorezcan un mejor manejo y protección de sus recursos.

En este contexto, la Asociación de Parques Cordillera es un espacio de recreación para una gran cantidad de habitantes de la ciudad de Santiago. La relación entre los significados asociados a los lugares y la recreación es estrecha, ya que se ha podido evidenciar que el nivel de identificación de las personas con un cierto espacio está correlacionado con las posibilidades que entregan de realizar actividades al aire libre. Por ello, es importante incorporar los conceptos de lugar que se han presentado, dentro del manejo de espacios de recreación al aire libre (Wynveen et al., 2020) y, por ende, en la gestión y planificación de áreas naturales como las de la Asociación de Parques Cordillera.

6. Planificación de Áreas Naturales

Según la *International Union for Conservation of Nature (IUCN)* un área protegida puede ser entendida como un *“espacio geográfico claramente definido, reconocido, dedicado y manejado a través de medios legales para asegurar la conservación de la naturaleza con sus servicios ecosistémicos y valores culturales asociados”* (Petit et al., 2018, p.01). En este contexto, la Asociación de Parques Cordillera corresponde a una de las principales áreas naturales protegidas que se encuentran en la región Metropolitana de Chile, donde la importancia de su gestión no sólo se enmarca en el valor ecológico de su territorio, sino que también porque representa un lugar de esparcimiento significativo para los habitantes de la ciudad.

Dicha planificación debiese abordar tanto el valor ecológico de la naturaleza como las consideraciones culturales las que, según Ament et al. (2017), han sido relegadas en la elaboración de planes de manejo. Los seres humanos no sólo valoran la naturaleza por lo que

ésta les puede proveer, sino que también por las relaciones significativas que se establecen con la naturaleza misma y con otras personas. En este sentido, *“muchas personas consideran que su identidad cultural y bienestar derivan de la relación que establece tanto con seres humanos como no humanos, mediados por lugares que tienen una significancia especial”* (Chan et al., 2016, p.1463). Este tipo de atributos son los denominados por Chan et al. (2016) como valores relacionales. Muchas veces la conservación de la naturaleza ha estado motivada por el valor monetario que se le puede asociar a un lugar en base a los servicios ecosistémicos que estos pueden proveer. Sin embargo, la introducción de los valores relacionales puede motivar acciones de conservación sin la necesidad de poner un precio a la naturaleza.

“Enfocarse en la dimensión de utilidad de la naturaleza es insuficiente, pues no logra capturar las formas más complejas en las que las personas interactúan con ella, la valoran y se identifican” (De Vos, Bezerra, & Roux, 2018, p.01). Los valores relacionales se expresan en elementos tales como la identidad individual, responsabilidad social, cohesión social, relaciones sociales, identidad cultural y social (De Vos, Bezerra, & Roux, 2018). De esta forma, los significados atribuidos a los lugares y paisajes están en el centro de los valores relacionales. Esto es explicado así por Skewes et al. (2011):

“Los paisajes contienen la memoria del colectivo. La comunidad se reconoce a través de sus relaciones recíprocas mediadas por el paisaje y el paisaje mismo asegura su continuidad a través de los seres humanos que son parte suya” (p.54).

El establecimiento y cuidado de las áreas protegidas están fuertemente relacionados con el rol que estos lugares juegan en la vida de las personas (De Vos, Bezerra, & Roux, 2018). Es por ello que las políticas de manejo siempre debieran considerar el tipo de relaciones que las personas ya establecen con un área, y atender a cómo los vínculos podrían ser utilizadas para mitigar los efectos del estilo de vida actual sobre los ecosistemas (Chan et al., 2016).

6.1 Uso de las preferencias por los paisajes en la gestión y planificación de áreas naturales

Si bien se ha destacado la importancia de la consideración de las preferencias y significados que tiene la naturaleza para las personas en la gestión de áreas naturales, su aplicación práctica ha sido poco desarrollada en la literatura.

El presente trabajo contempla la aplicación que puede tener el uso de las preferencias paisajísticas en la gestión de áreas naturales, de manera consistente con lo expuesto por De la Fuente, Atauri, & de Lucio (2004). Desde su punto de vista, reconocer las peculiaridades y atributos del territorio con que se identifican la población deben ser el principal foco de conservación de una política exitosa. De esta manera, si los responsables de la gestión de las áreas naturales no atienden a los paisajes preferidos por la población, las personas se sentirán ajenas a su entorno, aumentando el desinterés por la protección de estas áreas.

Otras líneas investigativas indican que, en el caso concreto de áreas protegidas, las preferencias por los paisajes están directamente relacionadas con el tipo de actividades que realizan sus visitantes y el nivel de alteración que están dispuestos a aceptar. Esto puede tener como consecuencia una disputa por el uso de los lugares, puesto que una misma área puede ser demandada para realizar actividades que son incompatibles (Atauri, Bravo, & Ruiz, 2000).

Respecto de las alteraciones que se pueden efectuar sobre el territorio, Serrano (2015) plantea que *“Mediante un buen planeamiento territorial, el paisaje puede convertirse en justo lo contrario, puede transformarse en un elemento que se dignifique a través de actuaciones concretas y que aumente su valor mediante procedimientos claramente dirigidos. Este sería el caso, por ejemplo, de la selección de áreas de menor accesibilidad visual, la elección de exposiciones más cerradas o la discriminación de aquellas otras de mayor calidad para ubicar determinadas actuaciones susceptibles de causar impacto. Bajo este prisma la correcta ubicación de actividades impactantes, o con baja valoración estética, no solo no afecta a la calidad visual del paisaje sino que, indirectamente, ayuda a incrementarla (p.110)*. Este mismo principio puede ser considerado para el caso de la Asociación de Parques Cordillera.

Conocer las preferencias de los paisajes y las demandas de uso es esencial en áreas naturales recreacionales, ya que ello permite diseñar y preservar adecuadamente los lugares más valorados por los visitantes o usuarios (Atauri, Bravo, & Ruiz, 2000).

6.2 Uso de los significados en la gestión y planificación de áreas naturales

Si bien el conocimiento de los significados y su empleo en la gestión de áreas naturales es un tópico poco explorado dentro de la literatura, se ha destacado la necesidad de seguir profundizando en su estudio considerando el efecto que éste puede tener en el manejo de este tipo de lugares (Wynveen et al., 2020).

Los cambios que se generan en los espacios físicos tienen como consecuencia cambios en los significados que las personas les atribuyen. Los significados son un reflejo simbólico de cómo se definen las personas a sí mismas, por lo que los cambios en el medio ambiente pueden requerir una redefinición de la forma en que nos entendemos y relacionamos con los lugares. Así, estos cambios pueden afectar a nivel simbólico en la identidad individual y comunitaria, incluyendo la buena vecindad, la historia local y el carácter rural de una zona (Davenport & Anderson, 2005). Reconocer los significados puede ser importante en dos sentidos. En primer lugar, esta información puede ser de relevancia para determinar qué cambios en el paisaje hay que evitar, con el fin de no poner en riesgo significados que están arraigados en ciertos grupos. Por otro lado, los cambios en lugares con una fuerte carga simbólica pueden despertar comportamientos pro-protección de ciertos grupos, lo que permite identificar aliados o actores interesados en el desarrollo de planes de protección. En este sentido, todo proceso de cambio - y sus respuestas entre los afectados- pueden ser mejor comprendidos mediante el conocimiento y profundización en los significados otorgados a los lugares (Davenport & Anderson, 2005).

Una de las principales referencias en la aplicación de los significados en el manejo de ecosistemas son las presentadas por Williams & Stuart (1998, p.21) quienes identificaron cuatro recomendaciones para llevarlo a la práctica:

1. *Conocer y utilizar los nombres de los lugares usados por las personas que lo habitan.* El nombre por sí mismo de un lugar refleja el vínculo que puede haber entre las personas y un espacio, simbolizando la historia y significados que allí interactúan.
2. *Comunicar los planes de manejo en términos reconocidos a nivel local.* Las unidades espaciales utilizadas por quienes planifican territorialmente no siempre coinciden con las unidades espaciales utilizadas por los habitantes de un lugar. Por ello se recomienda identificar los principales hitos del territorio que serán parte de un plan, y así sean fácilmente reconocibles para las personas.
3. *Comprender la política de los lugares.* La medida en la que una acción puede ser controversial varía de lugar en lugar. Si un lugar tiene un significado social, espiritual, escénico u otro para la comunidad, cualquier cambio o política de manejo propuesta, estará bajo la lupa de la comunidad.
4. *Tener especial atención en dichos lugares que tienen un significado especial pero diferente para distintos grupos.* Los individuos o grupos de personas pueden asociar significados especiales a los lugares, pero por distintas razones. Esto puede generar un

conflicto entre distintos grupos por el uso que se da a los territorios. Esta información puede ser importante para identificar y mitigar conflictos entre grupos de interés.

6.3 Participación ciudadana

Las áreas naturales cercanas a las grandes ciudades son zonas con gran potencial para la recreación y el desarrollo de actividades al aire libre. Sin embargo, la cantidad de población cercana a estos espacios pone en riesgo su conservación debido a un mayor número de visitantes. En este sentido, *“el manejo de estas áreas se vuelve cada vez más necesario y difícil de implementar. Necesario porque las demandas de recreación deben tener un balance con la conservación de los recursos renovables y, difícil, porque comúnmente las actividades recreativas y las de conservación son incompatibles”* (Atauri, Bravo, & Ruiz, 2000, p.49). Por lo tanto, hoy en día existe una *“necesidad cada vez mayor de conocer y considerar las diversas opiniones y necesidades de quienes utilizan estos lugares”* (Atauri, Bravo, & Ruiz, 2000, p.50).

La literatura sobre manejo de áreas protegidas indica que el involucramiento y participación de las comunidades locales está asociado a un mayor grado de conciencia de los beneficios de la biodiversidad, un uso más responsable de los recursos y al bienestar de la población local. Los lugares ricos en significados generan actitudes y comportamientos que favorecen su protección. Así, *“comprender el apego que tienen las personas por un área natural puede facilitar iniciativas de manejo dirigidas a mejorar las experiencias de recreación, proteger los recursos y facilitar la comunicación con grupos de interés”* (Buta, Holland, & Kaplanidou, 2014, p.02). Es por ello que, contar con procesos de participación donde los administradores conozcan las preferencias de los visitantes, puede resultar en la creación de planes de manejo que permitan alinear los trabajos de conservación con las demandas de los usuarios (Clements & Cumming, 2017).

Por último, es necesario reconocer que, para integrar las observaciones de las comunidades es fundamental contar con un mapeo de actores, ya que *“permite adaptar el manejo de los espacios naturales protegidos a su contexto territorial”* (Mardones, 2017, p.05). Con esta herramienta se puede generar conocimiento sobre ellos, describir su comportamiento e intereses e identificar su influencia en la toma de decisiones (Rastogi et al., 2010).

III. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

1. Objetivo General

Estimar el aporte que pueden otorgar las preferencias y significaciones de los paisajes como una herramienta para la gestión y planificación de áreas naturales, en la Asociación de Parques Cordillera en la provincia de Santiago.

2. Objetivos Específicos

1. Identificar y caracterizar a los principales actores vinculados a la Asociación de Parques Cordillera, estableciendo su relación con estas áreas y las actividades que ahí realizan.
2. Analizar las preferencias por los paisajes de los principales actores vinculados a la Asociación de Parques Cordillera.
3. Describir las significaciones que los distintos actores vinculados a la Asociación de Parques Cordillera les otorgan a los paisajes preferidos por ellos.
4. Identificar las aplicaciones prácticas que pueden entregar el conocimiento de las preferencias y significaciones de los paisajes para la gestión y planificación de áreas naturales.

IV. MATERIAL Y MÉTODO

1. Lugar de Estudio

La Asociación de Parques Cordillera corresponde a una agrupación de parques presentes en los territorios montañosos de siete comunas pertenecientes a la Región Metropolitana de Santiago: Lo Barnechea, Las Condes, La Reina, Peñalolén, La Florida, San José de Maipo y Colina.

Actualmente la red está conformada de 6 parques naturales: Parque Puente Ñilhue, Parque San Carlos de Apoquindo, Parque La Plaza, Parque Aguas de Ramón, Parque Cantalao y Parque Quebrada de Macul. En conjunto, los parques cuentan con más de 110 kilómetros de senderos, los cuales fueron visitados por más de 119.000 personas el año 2020 (Memoria APC, 2020).

Dentro de las actividades realizadas por la Asociación de Parques Cordillera se encuentra la creación y administración de parques naturales periurbanos, la concientización sobre el cuidado de la naturaleza por medio de la educación ambiental, la organización de actividades deportivas, desarrollo de infraestructura para visitantes, construcción de senderos, entre otros (Memoria APC, 2020).

Dado que el territorio que conforma a esta red de parques es de gran extensión, abarcar todos sus paisajes no es factible dentro del tiempo estimado para la presente investigación. Por ello, se seleccionan como lugar de estudio los Parques Puente Ñilhue, La Plaza y Aguas de Ramón. Estos tres se encuentran conectados por una serie de senderos que recorren sus distintas zonas, pudiendo los visitantes observar sus distintos hitos en un mismo día.

2. Métodos

Objetivo Específico N°1

Identificar y caracterizar a los principales actores vinculados a la Asociación de Parques Cordillera, estableciendo su relación con estas áreas y las actividades que ahí realizan.

Para dar respuesta a este objetivo se planteó la realización de un mapeo de actores, el cual busca definir un listado útil y esquematizado de los principales actores vinculados a un tema de

interés y representar la realidad social en torno a determinados tópicos (Bourne y Weaver, 2010; Ortiz et al., 2016). Esta técnica también tiene como fin identificar las capacidades de los actores, sus intereses e incentivos (Ramírez et al., 2018). Así, se pudo identificar a las personas y grupos que conforman la Asociación de Parques Cordillera, sus vínculos y actividades relacionadas al territorio (Hutt, 2010).

La elaboración del mapeo de actores constó de distintas etapas, siguiendo el modelo planteado por Ortiz et al. (2016) de cuatro fases:

1. *Clarificar el/los objetivo(s) del mapeo*: dado que existen distintas formas de mapear una situación, es fundamental tener claridad sobre la información que se quiere obtener del mapa y con qué fin. Los autores plantean que el mapa no es un fin en sí mismo, sino que un medio. Por ello, su finalidad está asociada a identificar la variedad de preferencias sobre el paisaje que pueden tener distintos usuarios de la Asociación de Parques Cordillera.
2. *Definir las variables a considerar y diseñar el esquema metodológico*: una vez definido el objetivo, se deben determinar las variables bajo las cuales se identificarán a los actores. Para este caso, las variables son los usos que se dan sobre el territorio (económico, recreativo, investigación, entre otros) y el sector desde el cual provienen los actores (público, privado, sociedad civil, académico, etc).
3. *Recabar la información*: esta etapa consiste en la identificación y obtención de información sobre los actores de interés, lo cual se puede lograr mediante el uso de fuentes primarias o secundarias.
4. *Análisis del mapeo de actores*: una vez identificados los actores y elaboradas las entrevistas, se analiza la información obtenida sobre sus principales características y se contrasta con las preferencias y significaciones declaradas por ellos sobre el paisaje.

En cuanto a la identificación y muestreo de los actores correspondientes a la etapa 3, se establecieron distintos métodos para seleccionar a los grupos de interés. En primer lugar, se utilizó la revisión de listas genéricas de actores que han sido identificados anteriormente en la literatura (Mathur et al., 2007). En este sentido, autores como Ramírez et al. (2018) han identificado actores vinculados a áreas naturales como lo son los visitantes, operadores turísticos, personal de los parques, clubes deportivos, universidades, entre otros. Adicionalmente, se aplicó el método conocido como acercamiento focal, en el cual se solicitó a actores claves que enumeren a otros actores que reconocen se han vinculado históricamente a estos parques (Rastogi et al., 2010). Esta técnica se aplicó durante las entrevistas realizadas

con el personal administrativo de los parques, en el contexto del levantamiento de información realizado para reconocer las preferencias paisajísticas de los participantes. Mayor información sobre estas se encuentra en la descripción del objetivo específico n°3. Por último, se aplicó la técnica de bola de nieve, en la cual se le consultó a todos los actores entrevistados si identificaban a otros individuos o grupos que estaban vinculados al área, hasta no lograr reconocer a nuevos actores (Rastogi et al., 2010; Mathur et al., 2007).

Cabe mencionar que este ejercicio reconoce ser una representación incompleta de las dinámicas sociales e institucionales, cuya realidad es más compleja. A pesar de que los roles y usos no son únicos ni categóricos, se realiza este ejercicio por motivos prácticos, lo que permitió definir perfiles para la aplicación de los instrumentos que tributan a otros objetivos específicos.

Objetivo Específico N°2

Analizar las preferencias por los paisajes de los principales actores vinculados a la Asociación de Parques Cordillera.

Para determinar las preferencias paisajísticas de los participantes se utilizó un grupo de fotografías como método, las que fueron seleccionadas por los participantes del estudio durante la aplicación de entrevistas semiestructuradas.

El uso de imágenes ha sido ampliamente utilizado en los estudios de preferencias, ya que permite conocer las preferencias manteniendo fuera factores externos como la luz o condiciones climáticas (Tieskensa et al., 2018). Por ello, el uso de la fotografía ha sido identificado como un método válido para conocer la visión real sobre el territorio (Beza, 2010).

Para determinar las preferencias, en la literatura se identifican distintas técnicas para abordar el proceso. Beza (2010) usó un grupo de 68 imágenes, las que tenían que ser calificadas en una escala de 7 puntos; Galiano & Abelló (1984) dispusieron 72 pares de fotografías, de las cuales los encuestados debían seleccionar su preferida; Hedblom et al. (2020) conformaron un grupo de imágenes que debían ser catalogadas en una escala de -7 a +7, además de generar un espacio para que los participantes comentaran las fotografías; por su parte Reyes et al. (2017) obtuvieron fotografías de los distintos componentes específicos del paisaje, para determinar su calidad estética en base a una escala.

Para este estudio se utilizó la metodología planteada por Xu, Luo, & Wang (2020), la que consistió en solicitar a los participantes que seleccionaran sus fotografías preferidas en tres pasos:

- i. Seleccionar 12 imágenes de un total de 34 presentadas
- ii. Seleccionar 6 imágenes a partir de las 12 restantes
- iii. Seleccionar 3 imágenes de las 6 fotografías restantes

En el caso de este estudio, se seleccionó un total de 30 fotos de los paisajes más representativos del área de estudio. A partir de estas, los entrevistados tuvieron que elegir sus 15 imágenes preferidas, de las cuales tuvieron que escoger 6, para finalmente elegir 3 fotografías que representaran sus paisajes preferidos. Por último, se le solicitó a los entrevistados explicar por qué seleccionaron estas imágenes en particular y cuáles son los elementos que más valoran de cada una de ellas.

Las fotografías fueron ordenadas en una matriz de forma aleatoria, identificándolas a través de la definición de filas con letras y columnas con números, tal como muestra la imagen n°1. Esto permitió codificar las fotografías según cuadrante y así facilitar su identificación, tanto por los participantes como para el posterior análisis de los resultados. El orden en el que se presentaron las fotografías a los participantes fue el mismo, con el objetivo de que los resultados se obtuvieran a partir del mismo criterio. Todas las fotografías utilizadas se pueden encontrar en el anexo n°1.

Imagen 1: Matriz de presentación fotografías



Para obtener imágenes que se presentaron a los entrevistados, se tomaron fotografías entre los meses de julio y agosto de 2021, procurando mantener condiciones de clima y luz similares entre las sesiones. Para ello se realizaron 6 salidas a terreno, donde se recorrieron los distintos sectores que comprenden los Parques Puente Ñilhue, La Plaza y Aguas de Ramón. De estas sesiones de fotografía se obtuvieron un total de 709 imágenes.

La selección de las 30 fotografías finales se realizó asegurando la representatividad de los distintos paisajes que componen esta área considerando su relieve, presencia de vegetación, modificaciones antrópicas, presencia de agua, apertura del paisaje e hitos característicos de la zona (Otero et al., 1996; Reyes et al., 2017). La tabla con la clasificación de las fotografías seleccionadas se presenta en la tabla 1.

Tabla 1: Clasificación fotografías

Sector	Intervención Antrópica	Agua	Vegetación	Relieve	Apertura visual	Vista	Hitos	Identificador
Alto del Naranjo	No	No	Achaparrado	Montaña	Abierto	Cordillera	Desprendimiento	A4
Alto del Naranjo	Sí	No	Achaparrado	Montaña y valle	Abierto	Ciudad	Cerro Manquehue	B1
Alto del Naranjo	No	No	Achaparrado	Montaña	Abierto	Cordillera	Sendero	C6
Alto del Naranjo	No	No	Achaparrado	Montaña y planicie	Abierto	Cordillera	Quillay y Cerro El Plomo	D2
Alto Las Viscachaz	No	No	Achaparrado	Montaña	Abierto	Cordillera	Cerro Provincia y Cerro El Plomo	E3
Alto Las Viscachaz	Sí	No	Achaparrado	Montaña	Abierto	Cordillera	Santuario	D3
Alto Las Viscachaz	Sí	No	Achaparrado	Montaña y valle	Abierto	Ciudad	Cerros Manquehue y San Cristóbal	B4
Morro Guayacán	No	No	Achaparrado	Montaña	Abierto	Cordillera		D5
Morro Guayacán	Sí	No	Achaparrado	Montaña y planicie	Abierto	Ciudad	Cerro Manquehue	A2
Morro Las Papas	No	No	Achaparrado	Montaña y planicie	Abierto	Cordillera		C1
Morro Las Papas	Sí	No	Sin vegetación	Valle	Abierto	Ciudad	Mirador	E6
Morro Las Papas	Sí	No	Achaparrado	Montaña y quebrada	Abierto	Cordillera	Remoción	C5
Morro Las Papas	Sí	No	Bosque y Achaparrada	Planicie	Abierto	Bosque	Sendero	D4
Provincia	Sí	No	Achaparrado	Valle	Abierto	Ciudad	Mirador	B3
Provincia	No	No	Achaparrado	Montaña	Abierto	Cordillera	Piedras colores	D6
Provincia	No	No	Sin vegetación	Montaña	Abierto	Cordillera		C4
Provincia	Sí	No	Sin vegetación	Montaña y planicie	Abierto	Cordillera	Refugio	E5
Provincia	No	No	Sin vegetación	Montaña	Abierto	Cordillera	Sierra de Ramón	B6
Provincia	No	No	Achaparrado	Montaña	Abierto	Cordillera	Cerro El Plomo	A5
Salto de Apoquindo	Sí	No	Bosque	Quebrada	Cerrado	Bosque	Puente	D1
Salto de Apoquindo	Sí	No	Bosque	Quebrada	Intermedio	Bosque	Puente	B2
Salto de Apoquindo	No	Sí	Achaparrado	Montaña y quebrada	Abierto	Cordillera	Cascada	A6
Salto de Apoquindo	No	Sí	Bosque y Achaparrada	Quebrada	Cerrado	Cordillera	Cascada	C3
Salto de Apoquindo	No	Sí	Bosque y Achaparrada	Quebrada	Intermedio	Cordillera	Río	E2
Salto de Apoquindo	Sí	No	Bosque	Quebrada	Cerrado	Bosque	Sendero	E4
Vallecito	No	No	Bosque y Achaparrada	Montaña y quebrada	Abierto	Cordillera		B5
Vallecito	No	No	Bosque	Planicie	Cerrado	Bosque	Bosque esclerófilo	A1
Vallecito	No	No	Bosque	Quebrada	Intermedio	Bosque		C2

Vallecito	No	No	Achaparrado	Montaña	Abierto	Cordillera		E1
Vallecito	Sí	Sí	Bosque	Montaña	Cerrado	Bosque	Canaleta	A3

Objetivo Específico N°3

Describir las significaciones que los distintos actores vinculados a la Asociación de Parques Cordillera les otorgan a los paisajes preferidos por ellos.

Para abordar este objetivo, se estableció como principal método la elaboración de entrevistas semiestructuradas con los distintos actores identificados en el mapeo. Esta entrevista se diseñó de forma tal que contuviera una guía con temas particulares que buscan una respuesta directa del entrevistado (Flick, 2007), como la familiaridad que tiene con el área de estudio, sus vínculos con ella y las actividades que realizan allí. Por otro lado, esta contiene un apartado narrativo, donde se le solicita al entrevistado que relate su historia vinculada al área de interés (Flick, 2007), con el fin de indagar en sus experiencias pasadas asociadas a la Asociación de Parques Cordillera.

Por otro lado, junto con la selección de sus paisajes preferidos, en esta instancia de conversación se buscó indagar en las significaciones que les otorgan los participantes a los paisajes seleccionados. Flick (2007) afirma que en la aplicación de la entrevista se pone el foco en la experiencia individual del participante, la que se considera relevante para entender las vivencias de otras personas en una situación similar. El autor plantea que las personas reflexionan sobre sus vidas y que, a través de la entrevista, se puede acceder a la construcción de significado que hace el individuo en esta reflexión, en este caso, de sus preferencias paisajísticas. Por ello, el análisis del discurso de los participantes es un elemento central. Tal como lo plantea Santander (2011), los discursos de los individuos responden a elementos que lo configuran como persona, tales como su clase social, identidad y cultura. Estas características particulares, materializadas en el discurso, son un reflejo de las visiones que tienen las personas y la sociedad sobre ciertos temas.

A partir de la identificación de los actores, se aplicó un total de 18 entrevistas con una duración de entre 45 y 90 minutos de duración (ver tabla n°2). Las entrevistas fueron aplicadas en dos formatos, presencial u online dependiendo de la disponibilidad de los entrevistados. Las preguntas realizadas y el orden en el que se presentaron las imágenes fue el mismo con el fin de mantener resultados consistentes. Las entrevistas fueron grabadas en audio y posteriormente transcritas. Estas fueron codificadas a partir de temas recurrentes mediante el

software ATLAS.ti v7. En la conformación de categorías se buscó establecer unidades de significados, ordenarlas y asignarles códigos (Hernández et al., 2014).

Posteriormente se realizó el análisis cualitativo de la información utilizando el mismo programa, el que permitió centrarse tanto en el discurso de los entrevistados como en sus preferencias por las fotografías. El análisis se realizó en dos etapas, la primera tuvo como objetivo reconocer temas generales y clasificar las preferencias en categorías específicas según los discursos particulares de cada uno de los entrevistados. Una segunda fase del análisis se concentró en clasificar las categorías específicas de las preferencias en dimensiones más amplias, lo que permitió ordenar los contenidos y encontrar patrones dentro de las justificaciones de selección de paisajes de los entrevistados.

Tabla 2: Características de entrevistados del estudio

Nombre participante	Tipo Actor	Edad	Género
Camilo	Académico - Formativo: Estudiante Ecoturismo	29	Masculino
Cristián	Recreacional: Senderista	61	Masculino
Ignacio	Laboral - Económico: Guía Turístico	28	Masculino
Gonzalo	Académico - Formativo: Estudiante Ecoturismo	24	Masculino
Felipe	Administración del Parque: Guardaparque	37	Masculino
Teresa	Recreacional: Senderista	55	Femenino
María Jesús	Laboral - Económico: Huerto	33	Femenino
María Eugenia	Recreacional: Senderista	51	Femenino
Carlos	Administración del Parque: Monitor Ambiental	80	Masculino
Susana	Administración del Parque: Monitora Ambiental	28	Femenino
Héctor	Recreacional/Laboral - Económico: Montañista y Guía Turístico	48	Masculino
Nicole	Recreacional: Avistamiento de aves	32	Femenino
Celeste	Recreacional: Senderista	32	Femenino
Martín	Recreacional: Ciclista	28	Masculino
Víctor	Administración del Parque: Guardaparque	48	Masculino
Magdalena	Académico - Formativo: Investigadora	43	Femenino
Carlos	Administración del Parque: Gestión Administrativa	37	Masculino
Sebastián	Académico - Formativo: Investigador	65	Masculino

Objetivo Específico N°4

Identificar las aplicaciones prácticas que pueden entregar el conocimiento de las preferencias y significaciones de los paisajes para la gestión y planificación de áreas naturales.

Si bien el aporte de las preferencias por el paisaje en la gestión y planificación de áreas naturales se encuentra más desarrollado en la literatura, el uso y aplicación de sus significados ha sido menos profundizado (Ament et al., 2017; Wynveen et al., 2020). Por lo tanto, uno de los desafíos de esta investigación es ser un aporte en la identificación de los usos concretos y prácticos que pueden tener ambos elementos en la gestión y planificación de áreas naturales. Por ello, se planteó como método para alcanzar este objetivo dos estrategias. En primer lugar, se realizaron entrevistas en profundidad con el cuerpo administrativo, donde se profundizó en conocer cuáles son los factores que se consideran actualmente en el manejo de los parques, además de identificar si es que se ha utilizado o se utilizan de alguna forma las preferencias y significados del paisaje en los procesos de gestión. En segundo lugar, se llevó a cabo una revisión bibliográfica de experiencias similares tanto en Chile y el mundo. El fin es poder identificar actividades concretas que hayan sido aplicadas en áreas naturales que fueran un aporte para su gestión y planificación.

V. RESULTADOS

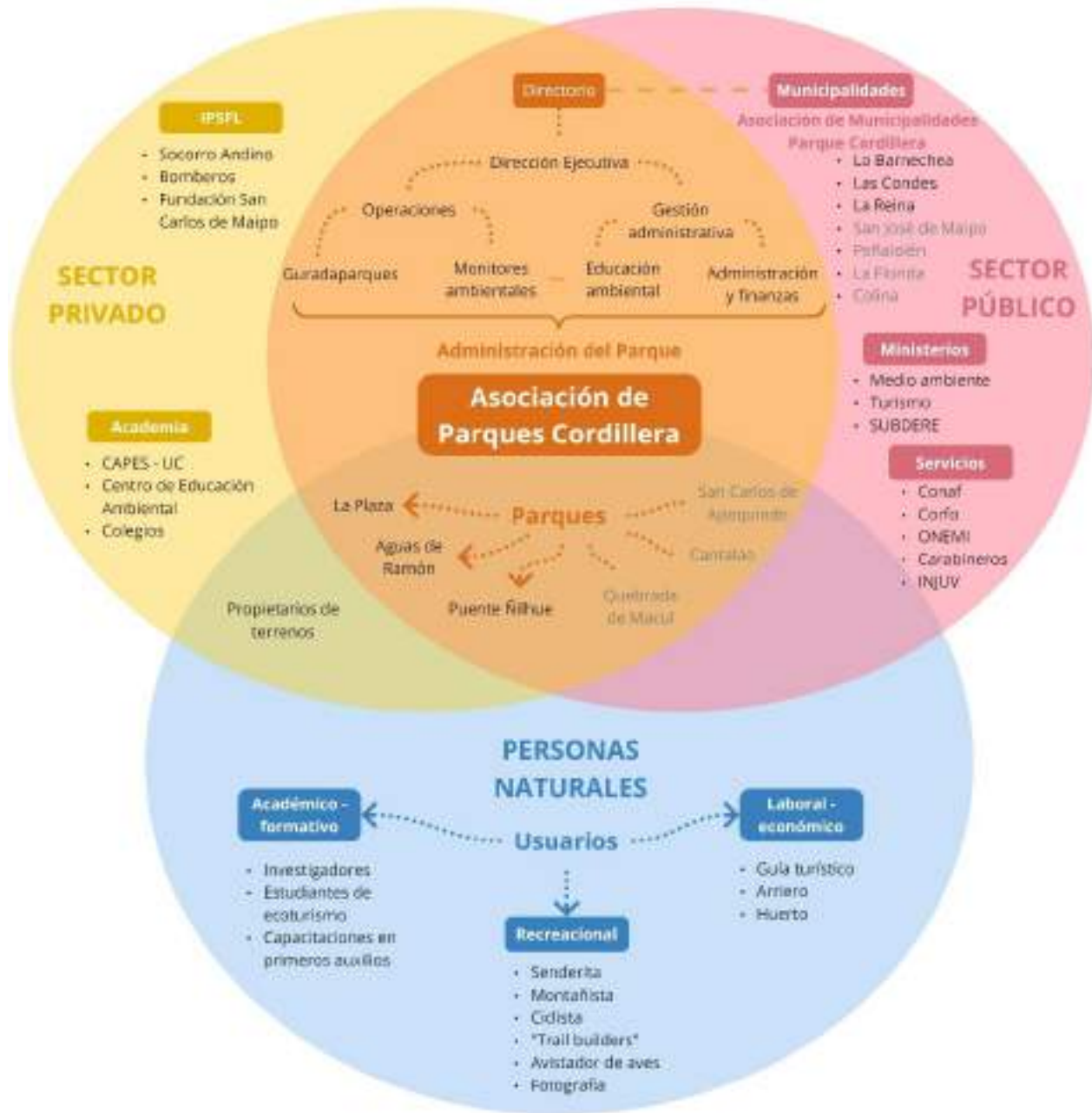
1. Mapeo de actores

A partir de la revisión de fuentes secundarias y por medio de las entrevistas realizadas, se elaboró un mapa de actores asociado a la participación, usos e intereses sobre la red de parques que conforma a la Asociación de Parques Cordillera. El mapeo se plasmó en un diagrama de Venn, que muestra a la Asociación y su orgánica en el centro, el que se puede ver en la imagen 2. Las dimensiones en las que fueron agrupados los diferentes actores remiten a su tipo de personería, distinguiendo si son instituciones del sector público, privado, o bien si son usuarios de los Parques, entendidos como personas naturales. Esta decisión radicó en que las cualidades que poseen los tipos de personas significan diferentes derechos, obligaciones y ámbitos de acción que deben ser considerados al momento de diseñar y planificar herramientas de gestión de las áreas naturales.

1.1 Asociación de Parques Cordillera

La Asociación está conformada de 6 parques naturales ubicados en la Región Metropolitana, los que han sido descritos previamente y se presentan como el núcleo del diagrama de la imagen 2. Todos estos parques se encuentran emplazados en el piedemonte de la Cordillera de los Andes, por lo que su tutela es de los Municipios de las comunas en las que éstos están ubicados. A saber: San José de Maipo, Lo Barnechea, Las Condes, Peñalolén, La Florida, La Reina y Colina.

Imagen 2: Diagrama de mapa de actores



Al alero de la Ley Orgánica Constitucional de Municipalidades que regula las Asociaciones de Municipalidades, se crea la Asociación de Parques Cordillera con el propósito de “rescatar como patrimonio natural la precordillera y cordillera alto andina de Santiago y sus respectivos cordones montañosos, así como el ecosistema y la biodiversidad contenido en ellos, con especial énfasis en los contrafuertes cordilleranos y sectores que bordean las comunas miembros de la organización”.

La inscripción de la Asociación Municipal Parque Cordillera fue aprobada en septiembre de 2012, mediante la resolución exenta 11553, en el registro único de Asociaciones Municipales con personalidad jurídica de derecho privado. Esta asociación fue compuesta por las Municipalidades socias de las comunas anteriormente mencionadas, con un directorio y titulares provisorios.

Según informa el documento público¹ emitido a la SUBDERE, en enero del 2020 se realizó la Primera Asamblea Extraordinaria de la Asociación de Municipalidades Parque Cordillera, en la que se acuerda el nuevo directorio, solicitando la vigencia y personería correspondiente para la postulación a fondos.

De acuerdo con ello, el organigrama presentado al centro muestra la forma en la que opera y se administra el Parque. Éste es constituido desde su gobernanza, por la Asamblea de Alcaldes de los Municipios mencionados, a cargo de elegir cada cuatro años al directorio, aprobar reglamentos, programas y presupuestos anuales, además de otras actividades relativas a la Asociación. Considera a un Directorio, el que puede ser integrado por alcaldes y concejales, estando constituido como mínimo por 5 miembros: el Presidente, el Vicepresidente, el Secretario, el Tesorero y un Director. Al Directorio le corresponde principalmente velar por el cumplimiento de los estatutos y los objetivos de la Asociación, administrar los bienes e invertir recursos, además de redactar reglamentos para la correcta ejecución de sus actividades.

La Dirección Ejecutiva se encuentra a cargo de Deborah Raby, quien preside la organización. Desde una perspectiva operativa, la Administración del Parque está separada en dos. En primer lugar, Operaciones, a cargo de la ejecución de actividades de la mano con los Guardaparques y Monitores Ambientales. En segundo lugar, está el área encargada de la Gestión Administrativa, compuesta por un lado de Administración y Finanzas, y por otro, de Educación Ambiental, lo que está en directa relación con la labor que realizan los Monitores Ambientales.

1.2 Sector público

La relación de la Asociación de Parques Cordillera con el sector público es manifiesta, dado el marco legal en el que ésta opera. Por ello, no se puede explicar su orgánica sin referir a las

¹ Fuente: <https://registrosociaciones.subdere.gov.cl/sites/default/files/E7561.2020%20DIRECTORIO.pdf>

Municipalidades que la componen. A pesar de ello, dado que el estudio está acotado a los Parques de Puente Ñilhue, La Plaza y Aguas de Ramón, son de especial interés los Municipios de Lo Barnechea, Las Condes y La Reina.

Asimismo, la Asociación mantiene diversos acuerdos o convenios de colaboración con otras instituciones públicas. Por un lado, se encuentra el Ministerio de Medio Ambiente con el que coopera de manera directa. El año 2016 ambas instituciones celebraron un convenio de colaboración con el objeto de desarrollar una línea de trabajo conjunta y colaborativa, para la creación de un Centro de Educación Ambiental Demostrativo en el Parque Cantalao, comprometiéndose al acondicionamiento de las instalaciones existentes del recinto. Con el Ministerio de Economía se han mantenido relaciones a través de la Subsecretaría de Turismo la cual, mediante la Dirección Regional de Turismo, firmaron un convenio de cooperación el año 2013, el que busca compartir información y potenciar el desarrollo de ambas instituciones y el turismo asociado al contrafuerte cordillerano y a la Región en general.

Otros servicios públicos que operan como actores relevantes para la Asociación de Parques Cordillera son:

- i. La Corporación de Fomento de la Producción, CORFO, es propietaria de un gran porcentaje de los terrenos donde hoy se ubican algunos de los parques de la Asociación, como el parque Aguas de Ramón.
- ii. La Subsecretaría de Desarrollo Regional, SUBDERE, ha realizado aportes monetarios directos a la Asociación para la mantención de senderos presentes en los parques².
- iii. La Corporación Nacional Forestal (CONAF) -que, si bien es una entidad de derecho privado, es dependiente del Ministerio de Agricultura-, debido a que su misión es garantizar la conservación, restauración y manejo sustentable de los ecosistemas boscosos del país mediante acciones concretas. Por otro lado, colaboran en funciones de prevención y control de incendios forestales que puedan ocurrir dentro de los parques.
- iv. El Servicio Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres (SENAPRED), del Ministerio del Interior, se relaciona con el lugar de estudio debido a que realizan tareas de monitoreo ante la posibilidad de ocurrencia de desastres naturales.
- v. Carabineros de Chile, por su rol en el control público y colaboración ante situaciones de emergencia ocurridas dentro de los parques.

² Fuente: <https://www.diariosustentable.com/2021/11/con-un-llamado-al-autocuidado-y-a-la-prevencion-de-incendios-parque-cordillera-inauguro-temporada-de-montanas/>

- vi. El Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, celebró en el año 2016 un convenio de cooperación para la implementación de una “Tarjeta Joven”, que permite a este grupo acceder a la red de parques con un descuento, incentivando el acercamiento de jóvenes con la naturaleza.

1.3 Sector privado

En cuanto al sector privado, se pudo clasificar a los actores identificados en dos grandes categorías; por un lado, están las instituciones privadas sin fines de lucro (IPSFL), y por otro, las instituciones relacionadas con el ámbito académico.

Dentro de las mencionadas organizaciones no gubernamentales se pueden destacar Socorro Andino y Bomberos de Chile, ambas cumpliendo un rol de auxilio a la población que lo pudiese requerir dentro de las dependencias administradas por la Asociación de Parques Cordillera. Socorro Andino, al ser una organización de voluntarios que busca y rescata personas en zonas de montaña y de difícil acceso, realiza capacitaciones de voluntarios en el sector.

Con un ánimo diferente, la Asociación se vincula también de manera estrecha con la Fundación San Carlos de Maipo, pues en dos oportunidades se firmaron acuerdos para el desarrollo de iniciativas de interés común. El 2014 se formaliza la realización de acciones de educación ambiental y sensibilización pública, orientada a grupos de escasos recursos y en condiciones de vulnerabilidad, a desarrollarse en el área de estudio. Tres años después, se celebró otro convenio de colaboración para la ejecución de talleres de reciclaje con el propósito de generar mayor conocimiento en estudiantes sobre temáticas ambientales. Todo ello enmarcado en el Programa “Saliendo Aprendo” de la Fundación.

Respecto al grupo de actores institucionales relacionados al ámbito académico, se identificó y destacó la colaboración con el Centro de Ecología Aplicada y Sustentabilidad de la Universidad Católica, o también conocido como CAPES³. Este centro tiene por misión realizar investigación aplicada en asuntos ambientales de creciente importancia para el desarrollo sustentable de Chile. Ambas instituciones colaboraron en el diseño de un plan de restauración ecológica para uno de los parques de la red.

³ Por su sigla en inglés: Center of Applied Ecology & Sustainability

Por otra parte, los establecimientos educacionales también se relacionan directamente con la Asociación de Parques, mediante la realización de visitas guiadas con el objetivo de fomentar la educación ambiental. También se destaca dentro de esta categoría al Centro de Educación Ambiental Cantalao. Tal como se mencionó, éste nace a partir de la colaboración con el Ministerio de Medio Ambiente, al alero del Fondo de Protección Ambiental. El trabajo fue ejecutado por la Fundación Cosmos, siendo finalmente inaugurado el año 2018, buscando consolidar en un espacio la educación ambiental a través de actividades abiertas a la ciudadanía.

Por último, corresponde hacer mención a quienes son propietarios privados de terrenos en los sectores abarcados por los parques, específicamente en el caso del Parque Puente Ñilhue, quien ha cedido el uso de este espacio para ser administrado por la Asociación.

1.4 Personas naturales

En último lugar, se clasifican a los actores usuarios de los parques, es decir, las personas naturales que los visitan, identificando éstas según el tipo de uso del espacio e intereses. Se debe atender a los tipos de actividades que realizan las personas puesto que tienen gran efecto en la manera en que los paisajes son percibidos.

Destaca en primera instancia los usuarios que acuden a los parques por razones vinculadas a lo académico y/o por motivos formativos. En este sentido, se reconoce la presencia de investigadores que estudian este tipo de ecosistemas, operando los parques de la Asociación como un gran laboratorio natural dentro de la región. Para la formación de estudiantes de la carrera de ecoturismo, la red de parques cumple la función de ser un aula abierta, espacio donde se realizan salidas a terreno e incluso los mismos estudiantes visitan periódicamente para perfeccionarse. En tercer lugar, se identifica también a los parques como un espacio para la capacitación en ámbitos como primeros auxilios, la formación de voluntarios para el rescate; pero por sobre todo es reconocido como un espacio para la educación respecto a los valores de cuidado y preservación de la naturaleza y sus recursos.

El segundo grupo de actores identificados se ordenan bajo el alero del uso recreacional, lo que frecuentemente está ligado a la práctica deportiva. En ello destacan los senderistas, que suelen ser los usuarios que visitan los parques con mayor frecuencia para practicar *trekking* por las diferentes rutas dispuestas para ello. Los montañistas, en la misma línea, hacen uso frecuente

de estos parques específicamente en zonas de mayor altura, con el fin de acceder a cumbres ubicadas dentro de los parques y para adentrarse hacia la Cordillera de Los Andes en rutas de varios días de duración. Otra práctica deportiva destacada es el ciclismo, específicamente el *mountain biking*, que ha aumentado su popularidad en los últimos años. Este caso es un buen ejemplo de cómo el espacio geográfico es percibido y valorado por su potencialidad de uso. Así se incluyen también grupos dedicados a la construcción de senderos para su práctica, conocidos como *trail builders*.

Dentro de los usos recreacionales se identificó también otro subconjunto de actividades asociadas a actitudes más contemplativas que las anteriormente descritas. Los avistadores de aves destacan dentro de ellos, existiendo agrupaciones de personas que asisten al parque con el propósito de observar distintas especies. De ahí también emana otro perfil de usuario, quien visita el parque para tomar fotografías, ya sea del paisaje, como de la flora y fauna que habita en las áreas. Este último también puede dedicarse a la fotografía de manera profesional, relacionándose así con el siguiente grupo.

En cuanto a actores movidos por la dimensión laboral o económica, destaca el rubro del turismo como actores con menor presencia en los parques. Estos suelen operar de forma particular como guías, ofreciendo rutas de montaña de uno o más días para turistas nacionales y extranjeros. Su labor facilita el acceso a áreas naturales a otros usuarios que tienen mayores barreras de entrada, ya sea por conocimiento de los sistemas, distancia o conectividad, o incluso de información. Sin embargo, cabe destacar que algunos de estos operadores no mantienen una relación con la administración del parque, por lo que ingresan a estos como si fueran usuarios senderistas. Otro rubro que destaca es el relativo a la ganadería, cuyos arrieros han tenido presencia de manera histórica en el sector. La relación entre estos actores a veces entra en conflicto con los paradigmas de conservación que se impulsan por parte de la Administración, donde se ha generado tensión por la rotura de cercos que han permitido al ganado entrar en las zonas de conservación de los parques. Por último, se identificó la presencia de un sector de huerta ubicado en el parque Aguas de Ramón, el cual es administrado por una persona particular y en la que se ofrecen talleres para realizar cursos introductorios para la preparación de huertos.

2. Preferencias por el paisaje

El ejercicio realizado por los entrevistados constó en presentar 30 fotografías representativas de los distintos parques y paisajes presentes en estos.

De estas imágenes se les solicitó a los participantes elegir las 15 que más le gustaran. De estas 15 imágenes seleccionaron 6, para finalmente elegir sus 3 paisajes preferidos, sobre los cuales se realizaron distintas preguntas. Todas las fotos utilizadas en este ejercicio pueden ser encontradas en el anexo n°1.

De esta forma, se pudo identificar que las razones por las cuales los entrevistados seleccionaron los distintos paisajes son variadas, incluyendo historias de vida, elementos geográficos, accesibilidad, entre otros. Considerando las distintas variables que pudieron ser identificadas en el discurso de los participantes, las preferencias por los paisajes se clasificaron en dos grandes grupos: preferencias determinadas por la geografía del paisaje y preferencias determinadas por los significados asociados a los paisajes. Ambas perspectivas se encuentran asociadas a las líneas teóricas planteadas por los paradigmas objetivistas y subjetivistas, respectivamente (Jacobsen, 2007; Teveit et al., 2018).

Si bien hay una tendencia marcada que permite clasificar a las preferencias dentro de estas dos grandes familias, también se evidenció que existen variables dentro de las preferencias que pueden estar asociadas tanto a elementos de la geografía del lugar, como de los significados que tienen asociados.

2.1 Determinantes geográficas en la preferencia por los paisajes

Vegetación

Uno de los principales criterios en la selección de los paisajes está asociado a la presencia de vegetación nativa de la zona central de Chile. Un elemento transversal en el discurso de los entrevistados son los efectos que ha tenido el cambio climático en la ciudad de Santiago, especialmente en lo que tiene que ver con la sequía y la falta de lluvias. El bosque esclerófilo presente en estos parques ha sido relevado como uno de sus elementos más importantes y valorados por sus visitantes, sea por su valor ecológico, su valor estético, por ser un espacio de protección ante los elementos, pero, sobre todo, porque se reconoce como un hito en la ciudad

que va en retroceso. En esta línea, uno de los entrevistados destaca la presencia de este bosque por su resiliencia:

Me gusta que sea un área con hartos bosques, y bueno, me gusta porque igual yo sé, que este bosque es un bosque esclerófilo, ¿cachai? Y que es un bosque que hoy en día lamentablemente el humano lo ha deteriorado bastante. (...) Entonces el bosque esclerófilo es un lugar donde habitan árboles que son muy, son como duros de matar, ¿ya?. El árbol de este tipo de clima es un árbol que siempre está verde, ¿cachai?, nunca cambia de follaje, siempre tiene las mismas hojas y aguanta mucha sequía poh. Hemos visto igual cómo este tiempo las lluvias han disminuido, (...) y estos árboles pueden durar mucho tiempo sin agua, entonces son árboles que luchan, ¿cachai? - Camilo, estudiante de ecoturismo (imagen B1).

Otro de los principales elementos que fueron destacados, respecto de la flora en la Asociación de Parques Cordillera, es la variedad de especies que pueden ser encontradas en el lugar. Se menciona que, al recorrer los distintos espacios, se puede evidenciar principalmente los cambios en la vegetación determinados por la presencia de agua, la orientación de las laderas y la presencia de distintas especies a medida que la altitud cambia. Por otro lado, se reitera la idea sobre la presencia y riqueza del bosque esclerófilo por ser un sitio que opera como hábitat para la fauna local y permite experimentar la naturaleza de forma más directa, dando una sensación de mayor naturalidad a los paisajes. Una de las entrevistadas, que participa de un grupo de avistamiento de aves, explica que la selección de una de sus fotografías preferidas está asociada a la presencia de distintas especies de árboles, las que -a su vez- sirven de espacio para poder practicar el avistamiento de aves:

“Primero porque se ve harta especies de árboles muy diferentes y eso también como desde la selección como para una persona que observa aves siempre es positivo porque las aves suelen estar digamos como selectivamente dentro o más combinados con los árboles. (...) Además el que esté cubierto también por árboles para mí siempre encuentro distintas especies ahí, entonces generalmente me gusta también el efecto como envolvente también que te genera un espacio natural, porque uno no solamente, como que amplías la visión también de tu práctica, como que te ves obligado a detener, como ya en realidad aquí podría encontrar esta especie o a veces se van como entremezclando” – Nicole (imagen B4).

La posibilidad de poder experimentar la presencia de vegetación es destacado como uno de los elementos centrales a la hora de seleccionar paisajes que se caracterizan por la presencia marcada de flora. Una de las imágenes que mejor representa esto es la imagen 3, la cual contiene un bosque esclerófilo denso.

Imagen 3: Bosque esclerófilo en el sector Vallecito, Parque Puente Ñilhue



Así, se mencionó como las características particulares del bosque van conformando un paisaje que es llamativo para quien lo observa, tanto por la irregularidad de los troncos de los árboles, las luces y sombras que provocan los espacios entre estos y la presencia de hojarasca en el suelo. Desde el punto de vista de los entrevistados, esto lo hace un espacio que invita a explorar, detenerse en la naturaleza y observar a los alrededores. Así, una de las entrevistadas describe las sensaciones que asocia a un lugar como este:

“Porque creo que es un lujo que pocas personas lo viven, y es un lujo en el fondo poder vivir esa experiencia de pisar hojarasca, de tener una sensación térmica menor, de ver un montón de pájaros, insectos y cosas que te da la biodiversidad, el bosque, la sensación térmica baja, pasar estos calores infernales, ¿cachai?. Es un lugar mucho más grato, los olores, sobre todo los olores, o sea los olores que genera un ecosistema así. Y creo que en Santiago en general mucha gente no conoce esto” – Magdalena (paisajista).

Agua

Junto a la vegetación, la presencia de agua es uno de los principales hitos que motivó a los participantes a seleccionar las distintas imágenes donde esta estaba contenida. Dentro de las razones que se explicitaron, la sequía que se ha hecho presente en la ciudad de Santiago ha sido indicativo del valor que representa un flujo de agua natural dentro de la ciudad. En esta línea, uno de los entrevistados profundizó en su selección de una de las imágenes donde el agua era central. En su caso menciona que este recurso representa un “lugar común” en el imaginario de las personas, tanto desde el punto de vista de su valor ecosistémico y por su

Imagen 4: Salto de Apoquindo, Parque Aguas de Ramón



belleza escénica. En sus palabras *“cómo no vas a elegir agua, ¿no?, además que estamos muy golpeados en relación con el agua, entonces es algo que tú no quieres que desaparezca por ningún motivo”* (Sebastián, académico).

El paisaje más representativo de aquellas preferencias marcadas por la presencia de agua, corresponde a la imagen n°4 que retrata el lugar conocido como Saltos de Apoquindo.

En el caso de esta fotografía, la mayor parte de los entrevistados no solo destacó el agua como elemento, sino que la presencia de una cascada con una altura cercana a los 30 metros de altura. La geografía propia de este sector es reconocida como el principal atractivo turístico por los visitantes de este lugar. Así, varios de los participantes indican que la cascada se vuelve un hito importante en el territorio y un punto de llegada y

refresco después de una caminata de más de 3 horas. Uno de los participantes lo describe

como una *"recompensa a la actividad, es el hito que la gente dice 'bueno, llego porque mi regalo va a ser un espejo de agua que va a estar cayendo de una cascada de veintiocho metros de altura"* (Carlos, Administración Parques). Sus características hacen a este un lugar ideal de parada para los visitantes, entregando una sensación de bienestar y seguridad, tanto por la protección que da la flora y por ser un punto de hidratación posterior a la caminata.

Dada la falta de acceso a espacios naturales menos intervenidos en Santiago, varios de los entrevistados destacaron la sorpresa que significa para ellos la presencia de un hito natural de este tipo dentro de la ciudad. Una de las principales alusiones que se realizó en torno a esta fotografía -junto con otras imágenes que contenían agua-, es la similitud y relación que se hace con la geografía y paisajes del sur de Chile. Estos, en palabras de Booth (2010), corresponde al paisaje ideal dentro del imaginario de los chilenos.

Uno de los guardaparques entrevistados destaca varios de los puntos mencionados anteriormente en torno al Salto de Aponquindo:

"Esto es un privilegio, es un privilegio tener este curso de río en este sector y de toda el área de conservación y todo lo verde que provoca este curso de río en el trascurso de su recorrido, todo el bosque esclerófilo, las aves que tú ves, las personas que disfrutan ahí el entorno. (...) la idea es que no estén mucho rato ahí bañándose, se refresquen un rato y después salgan, pero hay muchos lugares donde se forman pozoncitos y las personas ahí están en la tarde. Por eso tener este curso de agua en esta ciudad con ese paisaje es espectacular, te desconecta de todo al final, el sacrificio de llegar allá vale la pena" - Víctor (guardaparques).

Receptor de actividades

La variedad de actores permitió evidenciar la diversidad de actividades que son practicadas en los parques por parte de sus visitantes. El senderismo, ciclismo, avistamiento de aves, montañismo, rapel y la ilustración, son algunas de las actividades que los participantes indicaron realizar en estos lugares. A su vez, se pudo identificar que en las preferencias por paisajes, la elección de fotografías fue justificada por el tipo de actividades que en los lugares se pueden practicar.

Una de ellas es el turismo; una actividad que ha comenzado a ganar terreno dentro de la Asociación de Parques Cordillera, por lo que los operadores turísticos que trabajan en la zona

seleccionan los paisajes más adecuados para generar experiencias significativas en sus clientes. En este sentido, uno de los entrevistados destaca el paisaje de la fotografía A2 (ver anexo n°1), ya que es un sector que le permite practicar la escalada, rapel, *canyoning* y otras actividades con sus clientes. Menciona que sus paisajes favoritos son sierras de gran altitud, ya que le permite dictar cursos de interpretación de relieve y orientación. Asimismo, un estudiante de la carrera de Ecoturismo identifica uno de sus paisajes favoritos en el Cerro Provincia (imagen n°5), ya que es un sitio que visita constantemente con sus compañeros como una forma de entrenarse físicamente y practicar distintas técnicas de marcha.

La práctica deportiva es una de las principales actividades que motiva a las personas a visitar estos lugares. La variedad geográfica permite a los visitantes encontrar espacios ideales para desempeñar distintos deportes, especialmente el senderismo, ciclismo y montañismo. A su vez, las grandes cumbres que caracterizan a la Cordillera de Los Andes representan una motivación adicional para quienes practican esta última actividad, ya que son vistas como un desafío a abordarse con respeto, tal como lo explica uno de los entrevistados a partir de la imagen n°5:

Imagen 5: Cumbre Cerro Provincia, Parque La Plaza



“¿Qué es lo que me gusta?, bueno esta es una cumbre emblemática que yo creo que cualquier apasionado del trekking tiene que hacerla, es asequible, es relativamente fácil de llegar, no es peligroso, (...) es fácil, pero es duro, es un viaje de un día entero, te demoras como alrededor de cinco o seis horas en subir y como dicen los trekkeros, -a mí me da risa esa frase- “te come piernas”; come piernas porque te desgastas bastante

subiendo, (...) normalmente tú te desgastas de aeróbico hacia arriba, pero esto te come piernas, entonces a la vuelta, ya vienes desgastado” - Cristián (senderista).

Variedad de paisajes

Actualmente la Asociación de Parques Cordillera se encuentran conformada por 6 parques naturales, los cuales se encuentran interconectados por más de 110 kilómetros de senderos. Esto permite a sus visitantes recorrer la geografía del piedemonte de la ciudad de Santiago y sus distintos hitos, lo que es reconocido como uno de los elementos más valorados del área.

Las preferencias se encuentran influenciadas por la variedad en los paisajes desde dos puntos de vista. En primer lugar, se destaca la variedad desde un punto de vista conceptual y más amplio, es decir, el hecho de poder encontrar en estos parques paisajes representativos de la alta montaña, bosques cerrados o bien lugares de transición entre el espacio natural y la ciudad.

Por otro lado, la variedad de los paisajes es destacada desde una perspectiva micro, situada en los componentes que conforman una imagen. Los participantes se detienen en los rasgos que componen un lugar, destacando las formas particulares que generan las siluetas de las montañas, la flora y sus cambios según la ladera en que se encuentran, los colores que se presentan en las formaciones rocosas o los distintos planos que se pueden apreciar en una fotografía.

Cabe destacar que, las fotografías que observan los entrevistados no siempre logra contener la variedad a la que se refieren y valoran. Más bien se manifiesta la experiencia misma del transitar por esos lugares e identificar en terreno el cómo cambia el paisaje a medida que cambian las cotas de altura o en el tránsito desde una cara de la montaña a la otra. A partir de la imagen n°6, uno de los participantes explica este punto:

Imagen 6: Sierra de Ramón, Parque Aguas de Ramón



“Es bien especial este lugar porque uno cuando va subiendo, ya va en la última subida, llega al encañado y justo en ese punto, por la altitud igual, siempre hay un cambio de temperatura, sobre todo en invierno se nota más, incluso por ejemplo abajo puede que esté lloviendo y ahí arriba está un poquito despejado. (...) Entonces es bien imponente todo ese lugar y cambia totalmente, cambia el tipo de vegetación, es como justo una zona de transición, los arbolitos ya empiezan a ser arbustos, (...) y cambia el paisaje, se ve el Provincia, todo, los roqueríos, se ven incluso como unas cuevas arriba. Es como que se abre otro escenario, no es el mismo escenario de debajo de la quebrada, de estos cerros bien secos, de estos cerros con puros espinos o algunos bosquetes, aquí es otro el paisaje, es otro el clima también por el tema del cambio de altitud, por eso me gusta básicamente” - Felipe (Administración Parques).

Paisaje Efímero

Los paisajes de la precordillera de la zona central se caracterizan por su naturaleza cambiante, tanto dentro de las estaciones del año, como en un mismo día. Uno de los elementos destacados en las preferencias por los paisajes es su carácter efímero, así como aquellos componentes del paisaje que mutan y/o no se encuentran de forma permanente en el territorio.

Dada las altas cumbres que se pueden encontrar en esta zona, uno de los elementos más señalados fue la nieve. Esta es un distintivo propio de la Cordillera de Los Andes y es relacionada con la sensación de encontrarse en la alta montaña. Una de las participantes indica que seleccionó una imagen con nieve *“porque amo la nieve, me encanta la nieve, me remite al frío, una sensación que me encanta tener como en la montaña, el viento de montaña porque están acá muy arriba [...] y creo que esa es como mi principal motivación de ir a la montaña, helado, fresco, sentir ese clima de frío”* - Celeste (imagen A1 en anexo n°1). Otra de las menciones que recibió la presencia de la nieve tiene que ver con la sensación de aventura y enfrentar la montaña en condiciones distintas e incluso adversas, lo que es un motivador principalmente para los entrevistados asociados al mundo del montañismo y el deporte.

Los cambios en la vegetación también son indicadores destacados, especialmente en la zona de Aguas de Ramón, donde se encuentran especies arbóreas que cambian el color de sus hojas durante el otoño. El contraste del color verde del bosque esclerófilo con otras especies de tonalidades amarillas y rojas durante esta época, fue mencionado como un elemento estético destacado.

Por último, los cambios que se identifican dentro del día entregan a los visitantes la sensación de que cada visita a un mismo lugar también es novedosa en cuanto hay condiciones que permiten disfrutar el paisaje de nuevas formas. En esta línea, se destacó la presencia y formación de nubes a distintas alturas y con diversas formas, además de los amaneceres y atardeceres que permiten observar el paisaje con distintas luces y colores.

Apertura Visual

Las vistas que se pueden apreciar desde distintos puntos es uno de los principales elementos que marcan la popularidad de las rutas de senderismo dentro de la Asociación de Parques Cordillera. En este sentido, los visitantes lo identifican como uno de los motivadores a la hora de elegir qué lugares visitar.

Así, los lugares que tienen una apertura visual que permite observar hitos significativos, representan una característica que motiva la selección de ciertos paisajes por sobre otros. Específicamente son dos las vistas que más buscan los visitantes. En primer lugar, la vista de Santiago, lo que permite ver la ciudad desde otra perspectiva distinta a la del habitar diario. En segundo lugar, se destacan los sitios que tienen vistas hacia la cordillera de Los Andes y sus

principales hitos: Cerro El Plomo, Cerro El Pintor, Cerro El Tambor y la Sierra de Ramón. Varios de los participantes hacen referencia a la posibilidad de observar estas montañas que no se pueden ver directamente desde la ciudad.

Una de las características positivas que se mencionaron sobre la Asociación es el trabajo que se ha realizado para mejorar la infraestructura presente en los parques, a través de la habilitación de baños, señaléticas y miradores. La presencia de estos últimos, como el que se puede apreciar en la imagen 7, no sólo ha permitido relevar ciertas vistas o hitos dentro de los parques, sino que también motivar a las personas a visitar estos lugares, tal como lo explica uno de los entrevistados:

Imagen 7: Mirador en camino a cumbre del Cerro Provincia, Parque La Plaza



“En el Guayacán hay uno parecido y en el mirador de La Roca también hay uno súper parecido, o sea hay uno que es igual, pero claramente la vista es distinta y son lugares que al final facilitan un poco que la gente vaya a estos lugares, porque hay mucha gente que no le interesa hacerlo por deporte o el deporte pasa a un segundo plano y lo hacen para conversar, lo hacen para conocer gente, lo hacen para llevar a sus hijos a una conexión con la naturaleza (...) y creo que este tipo de cosas hacen que uno y la gente se motive mucho más porque independiente de las motivaciones de cada uno hay gente que puede subir porque le gusta o hay gente que puede subir por una foto. Entonces, por eso la elegí, porque además de representar súper bien la vista panorámica que se tiene de Santiago, como que el hecho de la infraestructura que hay en el parque también

ayuda mucho a que sea como un parque creíble, que la gente se motive a ir a ese parque y no cuestione todo sin siquiera saber lo que está haciendo el parque” - Ignacio (operador turístico).

2.2 Significaciones asociadas a preferencias por los paisajes

Si bien las características geográficas del territorio fueron un argumento prevalente entre los para seleccionar paisajes preferidos, se pudo notar que la razón principal son los distintos significados que los participantes asociaban a ellos. A partir del ejercicio de selección de las fotografías, se tocaron temas relacionados a historias de vida, recuerdos y emociones para justificar las preferencias.

Historia de vida

La observación de las imágenes trajo a la memoria de los participantes distintas anécdotas, historias o recuerdos relativos a sus biografías y que se encontraban asociados a la identidad que se ha construido con los años, abarcando aspectos tales como la familia o el oficio al que se dedican.

Las experiencias significativas dan a los lugares un valor que sobrepasa las características geográficas de éste, plasmando en el espacio momentos memorables de la vida de las personas. Uno de los participantes, al observar una foto del Cerro Provincia, explica la importancia que este lugar tiene para él debido a que a los 50 años de edad logró llegar a la cumbre acompañado de su hijo, quien era un andinista profesional. Así mencionó tanto el orgullo que le produjo alcanzar una meta personal, como el que le generaba la carrera que había tomado su hijo. Si bien, visitó este lugar sólo una vez más en su vida, éste representa para él uno de los lugares más importantes dentro de la zona abarcada en el estudio.

El haber tenido una historia de vida cercana al piedemonte de la ciudad de Santiago marcó a varios de los participantes y su relación que hoy tienen con estos lugares que, muchas veces, fueron sitios de exploración y primer acercamiento a la montaña. Uno de ellos, quien hoy en día se dedica a realizar actividades turísticas en estos parques, comenta cómo fue el desarrollo de su niñez en estos lugares y la conexión especial que tiene con el Salto de Apoquindo en el Parque Aguas de Ramón:

“Nací con la historia de este ermitaño, “El Loco del Salto”, y así le decíamos nosotros que no sabíamos que se llamaba Saltos de Apoquindo, lo conocían como El Salto del Agua, donde ahí vivió en algún lugar un ermitaño. Entonces desde niño siempre (...) el objetivo era ir a conocer al Loco del Salto y toda su historia y los árboles frutales que él tenía plantados por ahí, y eso nos llevó a ir a la montaña; y como vivo cerca de La Reina entonces la teníamos siempre de frente. Entonces estuvimos varios años, hasta los quince años, en busca del Salto de Apoquindo, naturalmente nos perdíamos, no llegábamos, íbamos por otros lados, hasta que finalmente lo logramos... logramos conocer el Salto de Apoquindo. Bueno El Loco del Salto ya no vivía ahí, parece que había fallecido, pero bueno, fue un motor importante para empezar a explorar, si imagínate que ocho cabros chicos de doce y quince años yendo solos a ese lugar” - Héctor (montañista y operador turístico).

Una de las participantes, dedicada al paisajismo y la ilustración de naturaleza, explica la elección de una fotografía (Imagen 8) en la que aparece el bosque esclerófilo para dar cuenta de cómo estos lugares influenciaron su posterior carrera profesional.

Imagen 8: Bosque esclerófilo en el sector Vallecito, Parque Puente Ñilhue



“Mi papá es entomólogo, entonces con el grupo como de entomólogos que iban a colectar insectos los fines de semana, yo desde chica en los ochenta, ¿cachai? íbamos a todos estos lados como Farellones, San Carlos, El Arrayán (...). Conocer las plantas; en el fondo de chica me sabía los nombres de las plantas, y cachaba las flores y qué

bicho llegaba a las flores, entonces como asociaciones. La vida que generaba, como que este concepto de biodiversidad lo tengo arraigado desde chica, o sea por un tema adquirido en el fondo de esta experiencia de vida” - Magdalena (académica).

A partir de lo expresado en estas distintas experiencias vitales, se puede comprender que no hay un sólo paisaje o tipo de paisaje que sea representativo de las historias de vida de las personas, sino que éstas tienden a elegir una gama amplia de lugares que han sido representativos de momentos importantes en sus vidas y que hoy definen parte de su identidad.

Recuerdos

La observación de fotografías y conversación sobre éstas trajo a la memoria innumerables recuerdos para los participantes entrevistados. En este sentido, los recuerdos que generan las imágenes son uno de los promotores de la selección de los paisajes favoritos. Dentro de las memorias más comúnmente mencionadas aparecen momentos significativos que se vivieron junto con familia y amigos de manera situada en los lugares analizados. Como se destaca más adelante, los parques naturales son espacios donde se propicia la sociabilización y son lugares de encuentro donde se generan recuerdos duraderos.

En participantes pertenecientes a grupos dedicados a la actividad física o del rubro turístico, se puede reconocer que gran parte de los recuerdos que se asocian a los paisajes se encuentran relacionados al crecimiento personal. Así, los parques han sido el espacio de entrenamiento y desarrollo de emprendimientos turísticos, los cuales son relevados por el individuo en cuanto definen parte de su identidad. Parte de estas memorias también se encuentran asociadas a situaciones extremas que se vivieron en los parques y que hoy son recordados como una enseñanza respecto a cómo afrontar la relación con la montaña. Un montañista lo ejemplifica al referirse a la imagen n°9 que se presenta a continuación:

Imagen 9: Tramo final camino a la cumbre del Cerro Provincia, Parque La Plaza



“Esa me gusta porque por ahí pasé mi primera tormenta, mi primer mal momento que en realidad te lleva a decir “chuta en realidad esto que, a pesar de que es una sierra que es tranquila, pero si te agarra una tormenta, aunque sea muy sencilla te hace pasar un mal rato”. De hecho, por ahí en algunas piedras nos cobijamos en una ida al San Ramón, que fuimos en noviembre y, a pesar de que no había indicios de tormenta, pero ya con solo que la nube pase por encima nos hizo pasar un mal rato, donde tuvimos que apelar a todo nuestro conocimiento precario, pa’ poder resguardarnos ese día. Fue una tormenta básicamente sencilla, pero pa’ alguien que tiene quince años y está aprendiendo y desconoce, digamos estos riesgos, nos hizo entender que hay que aprender” – Héctor (montañista y operador turístico).

En el caso de quienes trabajan en la administración de estas áreas naturales y en su mantenimiento, hay una preferencia marcada por aquellos paisajes que generan recuerdos sobre su vida profesional y el aporte que han realizado en el mejoramiento de estos lugares. Dentro de sus discursos se evidencia el esfuerzo físico y la falta de herramientas adecuadas que, a su vez, se manifiestan en sentimientos de frustración por la falta de reconocimiento de la labor que los guardaparques realizan por el funcionamiento de estos lugares. En línea con lo anterior, los lugares construidos e intervenidos por el humano también son fuente de recuerdos significativos, sobre todo en la infraestructura de puentes y pasarelas que ha construido la red.

Por otro lado, los paisajes observados no solo remiten a recuerdos en los lugares que allí acontecieron, sino que muchas veces transportan a los entrevistados a otros lugares que son significativos para ellos. El sur de Chile es un lugar comúnmente mencionado entre los entrevistados, ya que esta zona del país se ha instalado en el imaginario colectivo como un lugar de descanso, de conexión con la naturaleza, de gran valor estético y donde los recursos abundan.

Emociones

La mayor parte de los participantes, al referirse a la elección de sus paisajes favoritos, aludieron a las emociones que le generaban los lugares analizados. La sensación de paz y libertad se abordó desde la relación del individuo con la naturaleza, ya que el habitar lugares poco intervenidos y con pocas personas, despierta una sensación de alivio respecto de las demandas propias del trabajo y la vida en la ciudad.

Por el contrario, otros participantes vinculados al deporte, destacaron sensaciones de euforia y superación personal al observar imágenes que suponen desafíos físicos y mentales difíciles de superar.

Una imagen que suscitó emociones divergentes entre los participantes corresponde al Santuario de Los Cedros en el cerro Alto Las Vizcachas. Este sitio corresponde a un pequeño santuario construido por Fernando Cabrera, con el patrocinio de la Asociación de Parques Cordillera, como un memorial por la muerte de su hijo adolescente el año 2007. Este se ha vuelto uno de los lugares más visitados dentro de los parques, tanto por la vista que tiene del Cerro El Plomo y Cerro Provincia pero, sobre todo, por el significado que ha ido adquiriendo. Allí se puede encontrar un libro donde los visitantes han dejado distintas reflexiones sobre su llegada a la cumbre.

Imagen 10: Santuario de Los Cedros, Parque La Plaza



Uno de los participantes menciona que este lugar (Imagen 10) le genera nostalgia de la propia relación con su hijo, reflexionando en cómo se construye el significado en los lugares:

“Hubo un señor que pidió permiso para plantar en memoria de su hijo y generar un espacio allí de gratitud -creo yo- por el fallecimiento de su hijo, y llegó y sembró esos Cedros allá arriba y creó ese lugar, ese espacio con autorización de la Asociación, y se pudo desarrollar esa área. Entonces es un lugar que yo creo que tiene una conexión de sentimientos entre, por supuesto el padre que hizo eso por su hijo, pero que de una u otra forma al generarse ese hito y al contarse esta historia se genera como una empatía entre el usuario y el lugar” – Carlos (Administración Parques).

Espacio de socialización

Además de despertar diversas emociones, los espacios físicos de la red de parques son destacados por ser un espacio de socialización importante. Así, los distintos senderos e hitos dentro de este lugar son reconocidos como un sitio donde se puede compartir con otros, recalando recuerdos y anécdotas que fortalecen vínculos por medio del compañerismo.

Uno de los elementos señalados, es que los parques naturales son un espacio de confluencia para personas con distintos intereses, ya sea por el desarrollo de una práctica deportiva, de la contemplación de la naturaleza o bien de conversación en un marco distinto al cotidiano. Una

de las participantes explica cómo, los lugares construidos como miradores pueden facilitar la interacción con otros:

“(…) igual lo interesante es que me acuerdo mucho también como de las dinámicas que se generan cuando uno va con otras personas, es distinto también yo creo ir a observar o hacer esta práctica como en solitario que con otras personas (…). En cambio, cuando salís con un grupo de observadoras, buscamos también lugares donde no solamente observar, sino que también hacer dinámicas de conversación. Entonces igual estos espacios lo permiten. Por ejemplo, había un mirador que había seleccionado antes y a veces también ese lugar que es como, puede ser como un hito dentro del trayecto, muchas veces sirve para generar encuentro” – Nicole (avistamiento de aves).

A partir del extracto anterior, se infiere que los lugares y su percepción sobre éstos, cambia según con quién se vive la experiencia en la naturaleza. De esta forma, cada vivencia situada en el paisaje resignifica los lugares desde espacios para la práctica de deporte, de desarrollo de vínculos familiares o de recogida en el caso de visitarlos en solitario.

Por otro lado, aquellos lugares que suponen un mayor desafío físico o de orientación, son destacados como lugares en que el compañerismo se desarrolla mayormente. En esta línea se destaca el cuidar del otro para evitar extravíos, cruzar elementos presentes en el terreno que dificultan el paso o ayudar a personas que ya cuenta con un mayor nivel de cansancio, como elementos del paisaje físico que fomentan el desarrollo de la idea de comunidad.

Por último, el uso de redes sociales también se reconoció como un elemento relevante en cuanto permite mantener las relaciones en el tiempo, generar recuerdos de experiencias significativas, compartir las experiencias que se tienen con otras personas y compartir aspectos del estilo de vida de la persona y su identidad. Uno de los participantes, miembro de un grupo de senderismo, lo explica mientras observa la imagen n°11:

Imagen 11: Quillay ubicado en la cima del Cerro Altos del Naranjo, Parque La Plaza/Puente Ñilhue



“Nos instalamos ahí, cada uno saca su picnic, se comparten cosas y se conversa mucho. Se hacen muchas fotos, muchas risas, un agrado, un agrado realmente sobre todo cuando son grupos que ya están consolidados, entonces hay mucha broma, mucho video, después esos videos como todo esto se maneja a través de las redes sociales, son grupos que están organizados a través del WhatsApp entonces se reparten esas fotos y las personas suben esas fotos a su Instagram y aparecen por todas partes. Y la verdad que se forma toda una cosa bonita relacionado con esta nueva tendencia que son las redes sociales, pero llevadas a una cosa netamente deportiva y de placer de disfrutar de la montaña” – Cristián (senderista).

Desafío y desarrollo personal

La Asociación de Parques Cordillera es un lugar que es preferido por una gran cantidad de personas en la ciudad de Santiago para la práctica deportiva. Dada la geografía de la red de parques, esta supone un gran desafío en esta línea, a la vez que es un motivador para la visita del perfil de personas asociadas a la práctica del senderismo recreativo y el montañismo.

En el discurso de los distintos actores, se pudo identificar que sus preferencias por los paisajes se encuentran marcadas por la superación de desafíos físicos y metas personales. Para el

grupo de personas menos experimentadas en el senderismo, recuerdan distintos hitos de la red en función de la progresión que han realizado en el deporte, desde alcanzar las cumbres más sencillas hasta las más complejas. En el caso de las personas más experimentadas, el Cerro Provincia es destacado comúnmente, dado que es una cima que les ha permitido adentrarse en la alta montaña con un riesgo menor. En este sentido, la imagen n°12 que muestra la cumbre de este cerro, y otros hitos de la Cordillera de Los Andes en segundo plano, es una inspiración para alcanzar nuevas metas en el futuro, tal como lo describe uno de los entrevistados:

Imagen 12: Vista Cerro Provincia desde Alto Las Vizcachas



“También me da como una sensación de como un desafío también porque veo las cumbres de al fondo como El Plomo y La Leonera y son, es como algo desafiante que en poco tiempo más voy a estar intentándolo” – Gonzalo (estudiante ecoturismo).

En el caso del personal administrativo del parque, se identifica un cierto orgullo por la evolución que han tenido estos con el paso del tiempo. Los guardaparques y personal del parque indican que la habilitación de senderos, instalación de baños y señalética ha sido un esfuerzo físico considerable, por lo que, al observar los cambios que se han generado en estos lugares, lo ven como parte de su propio desarrollo profesional y personal. Una de las monitoras del parque reflexiona sobre este punto al observar la fotografía en que se encuentra el puente colgante en el Parque Aguas de Ramón:

“Es acordarme de cuando partí, de cuando inicié en el parque, de que todo cambia, tanto como el puente pudo mejorar yo también lo hice, el puente lo han perfeccionado como yo también me he podido perfeccionar, así que es como ver una parte mía desde atrás hacia adelante” – Susana (monitora ambiental).

Un punto en común entre los entrevistados, es el reconocimiento de que los desafíos y nuevas metas asociadas a estos lugares también han supuesto aprendizajes y riesgos que se deben tener en consideración al momento de afrontar nuevos paisajes o nuevas cumbres. El personal administrativo del parque profundiza en el trabajo de sensibilización y la normativa que han tenido que implementar, ya que las lesiones e incluso casos de muerte, se han hecho más comunes en la red de parques debido al aumento de visitantes en los últimos años.

Desconexión de Santiago y conexión con la naturaleza

La experiencia de vivir en una gran ciudad puede ser abrumadora para muchas personas, tanto por la carga laboral, sobrepoblación y la falta de tiempo para el desarrollo personal. En esta línea, uno de los elementos más destacados por los participantes respecto de la red de parques es el binomio que se da entre un lugar que permite desconectarse de Santiago, a la vez que permite una conexión con la naturaleza de la precordillera de Santiago.

De esta forma, el contacto con la naturaleza permite tener experiencias que no son posibles en la ciudad. Así, los entrevistados destacaron distintas sensaciones que les generaban los paisajes y que eran valoradas por ellos, tales como la soledad, la paz y el silencio. Al observar una de las fotografías del Parque Aguas de Ramón, una de las entrevistadas reflexiona sobre el cambio de ritmo que logra experimentar:

“Es que yo igual lo relaciono mucho a la práctica de avistamiento entonces emocionalmente, obviamente a mí me genera mucho placer porque finalmente obviamente solamente estar en un espacio como natural creo que además te conecta con otra velocidad, y que esto también ya lo he repetido anteriormente, pero el avistamiento de aves te permite bajar también la velocidad. (...) Entonces a mí me genera no sé, mucha felicidad también cuando encuentro lugares que están bien conservados, que por ejemplo se nota mucho en esa imagen donde obviamente también hay una delimitación como intencionada de cómo el visitante puede ingresar a ese lugar

sin interferir digamos con su sola presencia” - Nicole (avistamiento de aves, fotografía B4).

Si bien muchos expresaron su descontento con distintos aspectos de habitar la ciudad, se destaca de forma transversales que la ciudad de Santiago tiene una geografía única que permite en un corto período de tiempo transitar desde sus hogares hasta lugares donde se puede experimentar la naturaleza en un estado más puro. En esta línea, se releva la posibilidad de experimentar un aire de mejor calidad, cascadas o bosques dentro de un espacio más cotidiano, lo que parte de los entrevistados destacan estaba solo reservado para el sur del país.

Por último, se logró evidenciar una relación entre la conexión con la naturaleza y la espiritualidad de las personas. La sensación de soledad y falta de control sobre los elementos son asociados a “energías” que emanan desde la naturaleza conformando una idea de conexión dentro de este plano. Los entrevistados que expresaron ideas respecto a la espiritualidad lo hicieron mayormente al observar paisajes que contenían altas montañas, como lo expresa una de las entrevistadas al observar una imagen en la cumbre del Cerro Provincia:

“Bueno todo lo que sea estas de montaña, como la sensación de soledad porque estai en un lugar que es super, digamos difícil de llegar, no hay mucha gente, por lo mismo pasa lo que te he dicho ya un poco antes, que te conectai con una energía, que para muchos puede ser Dios o puede ser la naturaleza, o puede ser la creación, hay algo que te conecta, cómo se llama, con la naturaleza en que estai y la soledad, entonces obviamente que es una sensación de, digamos, es como espiritual en realidad, podría ser como religiosa” - Teresa (senderista, fotografía A1).

Exploración vs. seguridad

Al observar paisajes naturales, en los que no se evidencia la presencia del ser humano, se puede generar distintas reacciones en las personas. Por un lado, observar lugares de difícil acceso generó motivación en los entrevistados por explorar y descubrir nuevos lugares, que se asocian a sensaciones de adrenalina, aventura e incluso nerviosismo. Los paisajes más asociados a estos discursos son aquellos donde no se identifica la presencia de personas, donde no existen senderos y hay una apertura visual mayor, generalmente hacia altas cumbres.

Por el contrario, algunos de los entrevistados indicaron haber seleccionado paisajes porque les entregaban una mayor sensación de seguridad y control sobre el habitar espacios naturales. En

este sentido, la presencia de hitos como el domo en la cumbre del Cerro Provincia y los puentes ubicados en el Parque Aguas de Ramón generaron una mayor sensación de seguridad entre los usuarios. De la misma forma, los senderos bien demarcados estuvieron asociados a la idea de saber que se encontraban sobre un camino que conducía a un lugar conocido.

VI. DISCUSIÓN

1. Preferencias y tipos de actores

La ejecución del mapeo de actores permitió identificar a los principales grupos de interés que se encuentran vinculados a la Asociación de Parques Cordillera, clasificándolos en grupos según la relación que mantienen con el área de estudio. Contar con esta información fue de gran importancia considerando que distintos grupos de la población tienen percepciones o actitudes distintas a la hora de apreciar los paisajes (de la Fuente, Atauri, & de Lucio, 2004; Hedblom et al., 2020). Por otro lado, se identificó que el tipo de actividades realizadas por los entrevistados en el lugar, también tiene un efecto importante sobre el tipo de paisajes preferidos por ellos. Este hallazgo se encuentra en línea con lo planteado Atauri, Bravo, & Ruiz (2000) quienes afirman que existe una clara relación entre las actividades que realizan los visitantes y sus preferencias por el paisaje, además de su comportamiento, actitudes y expectativas sobre ellos.

En el caso de este estudio, las diferencias entre actores se pudieron observar tanto en las preferencias por los paisajes y los significados que estos tienen asociados. En el caso del perfil académico se encontró una mayor homogeneidad en las preferencias entre los actores que lo componían, destacándose paisajes con una mayor presencia de vegetación y agua. El discurso de estos entrevistados, a su vez, estuvo relacionado con el valor ecológico que contienen este tipo de lugares y la importancia de su preservación.

En el caso de los usuarios de tipo recreacional se vio una mayor diferencia entre las preferencias y significados. Esto se debe principalmente al tipo de actividades que llevan a cabo los distintos grupos. De esta forma, aquellos usuarios vinculados a la práctica deportiva como el montañismo y ciclismo, tuvieron una mayor predilección por paisajes abiertos, con una menor presencia del ser humano y con mayor inclinación. Esto estuvo acompañado de significados asociados al sentido de exploración y la superación de metas personales. Por otro lado, los usuarios con un perfil más familiar y contemplativo, como lo son senderistas, grupos de avistamiento de aves e interesados en la fotografía, seleccionaron lugares más cerrados y protegidos, con mayor presencia de vegetación. Aquí la variedad de significados es más amplia, aludiendo a emociones, la conexión con la naturaleza, el compartir con otros y la espiritualidad.

Dado que la Asociación de Parques Cordillera acoge todas las actividades antes descritas, se destacó la existencia de una disputa por el territorio y sus usos. Así, una de las más evidentes fue la relación entre senderistas y ciclistas, donde los primeros aluden a las altas velocidades

en que transitan por los senderos y el mayor grado de erosión que genera el ciclismo. En entrevistas con personal administrativo del parque, se mencionó que uno de los ejes de trabajo de la Asociación es habilitar una mayor cantidad de senderos exclusivos para personas a pie y en bicicleta.

Respecto de los actores vinculados a un uso laboral y económico del territorio, también se evidenció una preferencia por paisajes que pudieran sostener el tipo de actividades que realizan. En el caso de guías turísticos, los lugares representativos de alta montaña y menos explorados tuvieron predilección, ya que representan las zonas más solicitadas por sus clientes.

Por último, el personal administrativo del parque destacó su preferencia por dos tipos de paisajes, aquellos caracterizados por una mayor presencia de vegetación y sitios donde se observaba algún tipo de infraestructura. La preferencia por los primeros estuvo asociada a destacar el valor ambiental que tienen los parques y el objetivo que ha perseguido la Asociación de Parques Cordillera de preservar los ecosistemas del piedemonte de la ciudad de Santiago. La preferencia por dichos lugares con infraestructura estuvo asociado a significados relativos a los avances que ha tenido la organización con los años que se han materializado en infraestructura que ellos mismos han construido. Así, no solo se destaca el crecimiento de los parques, sino que el desarrollo profesional y personal que ven reflejado en ello.

2. Preferencias y sus determinantes

A partir de los discursos de los entrevistados, se pudo identificar que existen una gran cantidad de variables o razones que permiten diferenciar las preferencias por los paisajes de las personas. En este sentido, se aludió a elementos como la presencia de hitos naturales o construidos por el humano, la presencia de bosques y fuentes de agua, recuerdos significativos que han vivido los participantes en ciertos espacios, emociones que generan ciertos lugares, entre otros. A partir de la clasificación de estos distintos elementos, se pudo evidenciar dos grandes componentes bajo los cuales se agrupan: preferencias de tipo geográficas o inherentes del medio físico y preferencias asociadas a los significados que las personas le otorgan a los paisajes a partir de experiencias significativas que han tenido en ellos.

La identificación de estas dos grandes “familias de preferencias” puede ser explicada a partir de la investigación de Hedblom et al. (2020). Los autores plantean que hay dos grandes determinantes en la percepción del paisaje. Por un lado, se encuentran las características

físicas de estos que entregan información relevante al observador sobre los principales componentes que lo conforman y las reacciones que estos generan en las personas a partir de nuestro historial evolutivo. Por otra parte, las preferencias asociadas a los significados responderían al contexto socio cultural en que se insertan las personas. En este último punto, juegan un rol en las preferencias los procesos de conformación de la identidad, a través de experiencias personales, colectivas, tradiciones, visiones del mundo, entre otras.

Desde el punto de vista de Jacobsen (2007) la distinción entre ambos componentes podría ser clasificado dentro de los paradigmas objetivistas y subjetivistas de las preferencias. En el primero, se ha planteado que la calidad de los paisajes se encuentra contenida completamente en el medio físico y sus características. Por otro lado, el subjetivista analiza las percepciones y como estas son afectadas por nuestras experiencias personales y la cultura que nos ha formado.

Si bien, en el caso de este estudio, tanto los componentes físicos como de significados se identificaron en el discurso de los entrevistados, fueron los segundos los que se destacaron con mayor frecuencia y a los que se les otorgaron mayor importancia al momento de justificar la elección de las imágenes. Una mayor preponderancia de estos últimos era esperado, ya que la literatura más actualizada ha ido tomando un vuelco hacia los estudios de la percepción. Se ha considerado que los paradigmas objetivistas, enfocados en las dimensiones físicas del paisaje, no lograban relevar la complejidad de la relación entre las personas y los lugares. Esto se debe a que la cultura es uno de los principales elementos que media nuestra percepción de los espacios, ya que cada contexto social es un cúmulo de distintas experiencias que van conformando la identidad del individuo, a la vez que llena de significados a los lugares (Brassley, 1998; Hedblom et al., 2020).

Sin embargo, la experiencia de esta investigación indica que ambos elementos no pueden ser disociados en el análisis. En primer lugar, y tal vez más obvio, un significado solo puede conformarse en un espacio físico existente y que pueda ser percibido con los sentidos. En segundo lugar, justificar las preferencias a partir de elementos físicos y significados no es excluyente. Una gran parte de los entrevistados aludió a ambos elementos al momento de justificar sus elecciones. En la cita a continuación, se identifica como uno de los participantes habla sobre componentes físicos como una cascada y el significado que tiene de conectarse con la naturaleza:

“Elegí este paisaje por la facilidad de conectarte con la naturaleza que muchas veces no nos damos cuenta de que lo tenemos, ¿no? Entonces tener tan cerca, a unos ocho o

nueve kilómetros de recorrido, tener la posibilidad de tener una cascada de veintiocho, treinta metros de altura es un ¡Guau! Es también significativo para las personas, entonces es un lugar que en su recorrido se puede sentir la naturaleza, la tranquilidad con la caída del agua, también da la posibilidad de ver la naturaleza desde una forma prístina donde uno puede, no sé, refrescarse, tomar agua directamente de la cascada o del área donde cae y creo que eso también da una sensación de que la naturaleza está ahí para conectarse con nosotros y que nosotros nos conectemos con ella” - Carlos (Administración Parques).

2.1 Significados más relevantes asociados al paisaje

La variedad de significados asociados a los paisajes es muy amplia y muchas veces única para cada uno de los entrevistados. Sin embargo, hubo significados que se pudieron identificar con mayor frecuencia. Uno de los principales puntos destacadas es la relación de los lugares con las historias de vida de cada uno de los participantes. En este sentido, el pasar tiempo en la naturaleza, y en estos lugares en específico, es fuente de recuerdos y emociones para las personas, que se traducen en anécdotas e historias que forman parte de la identidad de los individuos. En la literatura al respecto, hay un acuerdo claro en que los lugares no representan solo un espacio físico y las actividades que ahí se pueden llevar a cabo, sino que también están conformados por significados que los hacen importantes para ellos (Brandenburg & Carroll, 1995; Beza, 2010; Hedblom et al., 2020). Skewes et al. (2011) profundizan planteando que el paisaje es un contenedor de la memoria de los individuos y grupos sociales que permiten darle un sentido al espacio, para que así se conforme como un lugar.

Este último punto se vio claramente materializado en otro de los significados más relevantes para los participantes que fueron los valores asociados al compartir con otros. Como se ha dicho, la conformación del lugar se da principalmente a partir de las relaciones sociales que ahí se materializan. Es por esto que uno de los principales hallazgos estuvo relacionado a identificar el valor que le entregan los individuos a vivir experiencias en la naturaleza con otras personas, lo que se pudo ver a distintos niveles. En el caso de montañistas o deportistas, los compañeros de cordada representan tanto un apoyo moral como físico en el alcanzar ciertas metas. Por otro lado, aquellos entrevistados que visitaban estos lugares en familia destacaron la importancia que han tenido en el fortalecer lazos familiares. Uno de ellos menciona lo importante que es el sector de Alto del Naranjo para él en este sentido:

“Tengo muy buenos momentos ahí, hemos subido muchas veces con grandes conversaciones, con grandes momentos de mucha risa, de mucha camaradería, mucho. En el trekking se conversa sobre todo bajando o estando arriba uno conversa mucho, he subido con mi polola, he subido con grupos, he subido con mis hijos, hemos subido con un montón de gente, de todas las formas, la verdad que me encanta” – Cristián (senderista).

Por último, otro de los significados asociados a los paisajes de la Asociación de Parques Cordillera es el desafío que suponen estos, tanto en términos mentales y físicos. Así, las imágenes que contenían cumbres altas o sitios de difícil acceso fueron preferidas por los participantes por el reto que había significado llegar a dichos lugares. Si bien hay hipótesis que indican que las preferencias pueden estar motivadas por un sentido de exploración y entendimiento del territorio (Tveit, Ode-Sang & Hagerhall, 2018), el foco desde el que lo abordaron los entrevistados estuvo relacionado a la superación de metas personales.

2.2 Atributos físicos más relevantes para las preferencias

Algunos autores han levantado la premisa de que las preferencias por ciertos atributos físicos del paisaje responden, en parte, a nuestro historial evolutivo y la inclinación por espacios que faciliten la supervivencia (Galiano & Abelló, 1984; de la Fuente, Aauri, & de Lucio, 2004). La literatura aplicada ha permitido reconocer ciertos atributos del paisaje que responden a “preferencias universales”, las que serían características de un espacio que son apreciadas y valoradas positivamente por un gran conjunto de la población. De esta forma, zonas con una alta densidad de vegetación y en un mayor estado de madurez, topografías accidentadas, paisajes en mosaicos variados y la presencia de agua son características que se han destacado como altamente valoradas por la población (Filp, Fuentes & Hoffmann, 1989; Serrano 2015).

Varios de estos atributos no fueron excepción para el caso de este estudio, sobre todo para los sectores con una presencia de flora más marcada. La presencia del bosque esclerófilo es uno de los aspectos más valorados dentro de la Asociación de Parques Cordillera, lo que se ve afectado por una percepción de que este se encuentra en retroceso y que eventualmente desaparecería. En esta línea, los participantes del estudio eran conscientes sobre los efectos del cambio climático en la zona centro del país, por lo que toda característica del paisaje que demuestra una resistencia frente a este fenómeno fue preferida.

En línea con lo anterior, la presencia de agua fue una de las características físicas del paisaje más importantes. El agua fue vinculada a la biodiversidad de flora y fauna, puntos de descanso por la posibilidad de hidratarse, además de otros significados como son la idea de frescura y la paz asociada a la idea de agua que fluye.

Una investigación realizada por Álvarez-Codoceo et al. (2021) tuvo entre sus objetivos definir los atributos del piedemonte de Santiago que determinan su potencial para la provisión de servicios ecosistémicos culturales. Entre sus resultados, la belleza escénica del territorio fue relevado como uno de los atributos destacados por sus visitantes. Específicamente, la presencia de áreas con vegetación, espacios abiertos y presencia de agua estuvieron entre las características más valoradas por los participantes. Estos resultados se encuentran en línea con los obtenidos en este estudio, donde el bosque esclerófilo, el agua y las vistas amplias son aspectos del paisaje físico valorados por sus visitantes.

Un hallazgo interesante, es que en el discurso de los entrevistados se encuentran presentes los paralelos que se hacen con los paisajes del sur de Chile. Canihuante (2015) plantea que, a través de distintos símbolos, la educación formal e informal, medios de comunicación, entre otros, los chilenos han conformado una autopercepción del país que hoy se encuentra grabada en el inconsciente colectivo. Booth (2010) profundiza sobre este punto afirmando que en el país se ha generado un lazo fuerte con los paisajes del sur, por lo que la asociación que hacen los entrevistados con estos, pueden ser interpretados como una comparación positiva con los lugares que estaban observando en las imágenes:

“En efecto, la belleza del paisaje chileno se ha asentado como un motivo de orgullo que ha dado pie a la consolidación de un verdadero sentimiento de “nacionalismo paisajístico”, que se sostiene en la valoración de ciertos lugares, generalmente considerados “monumentos naturales”, como símbolos en los que se resumen las cualidades que distinguirían al país” - Booth, 2010, p.11.

Por otro lado, la presencia de hitos distintivos del paisaje se identificó como una razón por la cual los visitantes prefieren visitar ciertos lugares por sobre otros. Esto es cierto tanto para hitos naturales como para hitos construidos por el ser humano. Algunos de los hitos naturales que fueron destacados son el Salto de Apoquindo, el Quillay que se encuentra en la cumbre del cerro Altos del Naranjo y el Cerro el Plomo que puede ser visto desde distintos puntos de la red de parques. En cuanto a los hitos construidos, se destacaron los puentes y pasarelas presentes en el Parque Aguas de Ramón, el domo ubicado en la cumbre del Cerro Provincia y los Cedros que fueron plantados a modo de monumento en la cumbre del cerro Alto las Vizcachas. A

diferencia de otros elementos que configuran el paisaje, los hitos fueron destacados tanto por la belleza que aportaban a los lugares como por los significados que a ellos estaban asociados.

Por último, tal como lo establece Serrano (2015), los estudios indican que los lugares que se conforman en base a una variedad de características físicas diferentes, son mejor evaluados que aquellos sitios en que los planos reflejan una mayor homogeneidad. Esto también se pudo comprobar en una preferencia más marcada por aquellos lugares donde se podían observar distintas capas de elementos y una mayor profundidad. A su vez, esto se relaciona con la idea del paisaje efímero o un paisaje siempre cambiante, tanto según las estaciones del año y los distintos momentos del día. Una de las entrevistadas expresa esto al observar una imagen que contiene de fondo el Cerro Manquehue (fotografía B6):

“Me encantan las nubes y me encantan siempre las siluetas de las montañas que siempre son todas distintas. Si tú miras dentro de un mismo cordón una es más redondita, la otra es más así, la otra plana, increíble cómo la naturaleza se ha encargado de hacer todo distinto. (...) y la forma de la montaña de acuerdo al lado de donde esté tiene más sombra, menos sombra, entonces como que no deja de sorprenderte, es algo que siempre encuentras algo nuevo, en el atardecer, en el amanecer, si es de día, si es de noche, tiene magia, eso es lo que yo siento, los cerros tienen magia” - María Eugenia (senderista).

3. Sobre las teorías y determinantes para explicar las preferencias por los paisajes

A partir del desarrollo de la investigación sobre las preferencias, se han conformado distintas teorías para explicar la predilección por ciertos espacios. De esta manera, se han consignado dos grandes paradigmas, el objetivista y subjetivista. El primero acoge a las teorías evolutivas para explicar las preferencias por los paisajes donde la necesidad de supervivencia genera una reacción innata en las personas por elegir paisajes que faciliten el desarrollo de la vida humana. Es por esta razón que se expresaría una predilección por ciertas características del territorio: presencia de agua, mayor diversidad de especies, lugares que permitan refugiarse, entre otros (Tveit, Ode-Sang & Hagerhall, 2018). Si bien varios de los participantes demostraron una mayor cercanía hacia paisajes que contenían estas características, aquellos participantes que entregaron como razón las posibilidades de sobrevivencia de un cierto lugar fueron poco comunes. Una de las razones que podría explicar esto, es que los participantes están

acostumbrados a la vida en la ciudad, lo que ha aumentado las posibilidades de sobrevivencia, sin tener que requerir de su entorno inmediato para ello.

Los que argumentaron su selección en esta línea, asociaron comúnmente su decisión a la presencia de agua. La escasez hídrica en la zona central de Chile es una problemática que es tematizada cada vez más por los habitantes de la ciudad, por lo que aquellos lugares que cuentan con esta característica son bien valorados. Una de las participantes profundiza sobre esta relación:

“El agua, a ver, primero por el agua y por lo verde me transmite un lugar fresco, un lugar donde hay vida, un lugar donde podría sobrevivir con más probabilidad si algo pasara, creo que en general la montaña, el cerro me causa temor, y supongo que todo lo que elegí tiene elementos que me hacen sentir más segura (...). Todos los seres vivos van a buscar el agua, entonces hay muchas más probabilidades, como una cosa del instinto de supervivencia, mucho más probable sobrevivir en un lugar así” - María Jesús (encargada huerto).

En cuanto al paradigma subjetivista, las teorías que adscriben a esta línea de estudio indican que las preferencias son aprendidas y que estarían determinadas por la cultura, entorno social, características demográficas y personales de los individuos. En el caso de este estudio, se pudo identificar una mayor preponderancia del entorno socio cultural de los entrevistados en la inclinación por ciertas imágenes por sobre otras.

Así, dentro de la literatura, se han destacado distintas características de los individuos que pueden influenciar sus decisiones. Xu, Luo & Wang (2020) indican que el género ha sido una unidad de análisis relevante, indicando que los hombres tienen una mayor cercanía por lugares con geografías más accidentadas, mientras que las mujeres por espacios que representan un mayor orden. En el caso de este estudio, no se pudo observar una distinción clara en las preferencias según género. Sin embargo, esta diferencia si se pudo evidenciar según la edad de los participantes. De esta forma, las personas más jóvenes tuvieron una tendencia por espacios geográficos de difícil acceso porque estos suponen un desafío que se encuentra asociado a la superación de metas personales. Por otro lado, personas de mayor edad, sobre todo aquellas que tenían hijos, prefirieron paisajes con mayor facilidad de acceso y senderos mejor demarcados, ya que permiten el acceso a la naturaleza como familia.

Atauri, Bravo & Ruiz, (2000) afirman que hay una clara relación entre las actividades que realizan los visitantes en un cierto lugar y su favoritismo por estos. Esto se refleja en los

usuarios que visitan la Asociación de Parques Cordillera para realizar actividades como el montañismo o ciclismo tienen una mayor predilección por espacios de más difícil acceso, mayor elevación y pendiente. Las personas que favorecen actividades de mayor contemplación, demostraron predilección por espacios cerrados, más protegidos y con mayor presencia de vegetación. Por último, aquellas personas que asisten con el fin de realizar paseos en familia, priorizaron sitios con menor pendiente, de más fácil acceso y con la presencia de espacios protegidos que permitieran parar a descansar y conversar.

Dentro de las características sociales, un mayor conocimiento o formación en temáticas ambientales tiene un efecto sobre la predilección por los lugares (Sevenant & Antrop, 2010). En este caso, las personas con mayor formación académica se inclinaron por espacios donde se evidenciaban un mayor valor ecológico y cantidad de servicios ecosistémicos. Generalmente, los discursos de estos entrevistados estuvieron asociados a la preservación del bosque esclerófilo, la fauna y el deterioro que ha generado el avance de la ciudad sobre los recursos presentes en la precordillera de Santiago.

Por último, la cercanía física y el conocimiento del área también fueron determinantes. Ambos elementos estuvieron relacionados a las historias de vida de los participantes, sobre todo de aquellos que tuvieron una niñez cercana a estos lugares. En este caso, se destacaron como lugares favoritos aquellos que los marcaron durante su crecimiento y que tuvieron un rol en la conformación de su identidad.

4. Uso de preferencias y significados en la gestión de la Asociación de Parques Cordillera

Las preferencias por los paisajes ha sido un tópico ampliamente estudiado en la literatura. Estos se han concentrado en conocer aspectos físicos del territorio que son más valorados, cómo cambian las percepciones entre tipos de actores, que características sociales y culturales las determinan, los significados asociados a estos, entre otros. Sin embargo, la literatura ha profundizado poco en los usos prácticos que pueden tener este tipo de estudios, tanto en áreas naturales no protegidas, como en zonas de conservación como lo es la Asociación de Parques Cordillera. Ament et al. (2017) afirman que en la gestión de reservas naturales se ha dado una mayor preponderancia a las variables de carácter ecológico, por sobre los valores culturales asociados al territorio. De esta forma, uno de los objetivos de este estudio es identificar y

describir algunos de los usos prácticos que podría tener la preferencia por los paisajes y sus significados asociados a ellas.

4.1 Participación ciudadana

Parte del éxito de los planes de gestión de áreas protegidas se deben a la inclusión de planes de participación ciudadana en las que los tomadores de decisiones puedan conocer las necesidades y preferencias de sus usuarios, con el fin de poder alinear los trabajos de conservación con las demandas de estos últimos (Clements, 2017). Es por ello que, la consideración de las preferencias paisajísticas en planes de gestión, requieren contar con el diseño de etapas participativas. Según Buta, Holland, & Kaplanidou (2014), comprender el apego que tienen las personas por ciertos lugares facilita el desarrollo de iniciativas de manejo dirigidas a mejorar las experiencias de recreación, proteger los recursos y facilitar la comunicación con grupos de interés. Tal como se ha establecido en los resultados de esta investigación, la Asociación de Parques Cordillera contiene una gran cantidad de lugares que son fuertemente valorados por sus visitantes, los que podrían ser involucrados en el desarrollo e implementación de estos, incluso por medio de voluntariados.

A partir de entrevistas con personal de la Asociación de Parques Cordillera se pudo reconocer que, si bien existen instancias de vinculación con la comunidad, el foco de estas no ha estado en el desarrollo de planes de gestión. Según lo establecido por personal administrativo, los usuarios se vinculan con los parques por medio del pago de la entrada que permite cubrir los gastos de operación y en la participación en talleres recreativos y de educación ambiental. Si bien esto representa un avance en la integración de la comunidad, aún existe un vacío en la gestión misma del territorio.

A partir de esta brecha, algunos de los entrevistados identificaron espacios de mejora que pueden hacer la experiencia de recreación en los parques más amigable y segura. Así, uno de los participantes que utiliza estos lugares para realizar salidas guiadas con turistas, menciona que no hay comunicación con la administración de los parques sobre qué operadores están trabajando en ellos y las fechas de salidas y entradas que están haciendo con sus grupos. Por otro lado, una participante de un grupo de avistamiento de aves expresa que la vinculación con grupos autoconvocados de este tipo podría fortalecer los esfuerzos de educación ambiental y revalorización del territorio:

“No se facilita tanto (la práctica del avistamiento), en realidad debería existir algún tipo de protocolo, porque además estos grupos que finalmente son super autoconvocados y como autónomos, no dependen de una institucionalidad. Yo creo que tienen más posibilidades incluso de generar incidencia en la educación ambiental porque es un interés muy personal, y las personas que nos habituamos también como a recorrer ciertos espacios para hacer prácticas o deporte después uno valora, valora que uno pueda encontrar esos espacios, por lo mismo los defiende o puede generar también más apoyo en el caso que se requiriera” - Nicole.

4.2 Promoción de los parques

Si bien el número de visitantes de estos parques ha tenido un aumento importante en los últimos años, desde 38.000 en el año 2011 a 119.000 en el 2020, este número aún representa un porcentaje muy pequeño de la población total que habita en la ciudad de Santiago (Memoria APC, 2020). Dada la importancia que tienen los parques naturales cercanos a las ciudades en las posibilidades de recreación y conexión con la naturaleza (Atauri, Bravo, & Ruiz, 2000), se hace de suma importancia contar con un plan de promoción de estos espacios que permita acercar a más personas, sobre todo de aquellas que viven en comunas de Santiago que se encuentran más alejadas de los parques.

La identificación de los paisajes preferidos por una mayor parte de los visitantes puede ser utilizado como una herramienta publicitaria para presentar estos lugares a nuevos usuarios. Fotografías que representan lugares como el domo ubicado en la cumbre del Cerro Provincia, el Salto de Apoquindo y el puente colgante ubicado en el Parque Aguas de Ramón, fueron elegidas por la mayor parte de los participantes. Con fotografías de estos lugares se pueden desarrollar piezas publicitarias enfocadas a distintos grupos, indicando descripciones de las rutas y actividades que se pueden realizar en estos lugares.

4.3 Guía de senderos

Conocer las preferencias puede ser un insumo importante para el desarrollo de guías turísticas y de senderos que permitan orientar a los visitantes sobre cuáles rutas tomar según sus expectativas. Conociendo la valoración que han tenido los visitantes, se pueden destacar hitos

de interés, miradores que resalten vistas preferidas, puntos de descanso y actividades a realizar.

Se destaca como ejemplo lo realizado por el Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos, quienes además de contar con mapas detallados de cada uno de los senderos ubicados en el Parque Nacional Yosemite, también cuentan con una descripción de cada uno de los lugares que pueden ser visitados en la ruta, además de los principales elementos que componen al paisaje. En la imagen n°13 se presenta una de las guías, obtenida desde su página web⁴.

Imagen 13: Descripción de rutas de senderismo en Parque Nacional Yosemite

Full North Rim

Highlights: Waterfalls, Valley Views

Distance: 29.1 miles (46.8 km) one way

Elevation Gain: 6,200 feet (1,890 m)

Permit Demand: Low

Trailhead: Old Big Oak Flat Road or Snow Creek

Starting at Old Big Oak Flat Road (from along new Big Oak Flat Road), this strenuous hike follows the entire North Rim of Yosemite Valley. The trail crosses over streams and waterfalls and passes through vast forests. Hikers can stand atop El Capitan, Yosemite Falls, Yosemite Point, and North Dome. The hike returns to Yosemite Valley via the Snow Creek Trail and Mirror Lake.



La Asociación de Parques Cordillera ha realizado avances en esta línea, diseñando mapas gráficos donde se destacan algunos de los hitos más importantes dentro de los senderos habilitados. Este trabajo puede ser complementado mediante el estudio de las preferencias, identificando los elementos del territorio más destacados por los usuarios. Al igual que en el ejemplo anterior, estos mapas (Imagen 14) pueden añadir descripciones sobre los paisajes que se pueden observar, indicando el tipo de vegetación, fauna y elevación.

⁴ Fuente: <https://www.nps.gov/yose/planyourvisit/yosemite-valley-trails.htm>

Imagen 14: Mapa Parque Nacional Aguas de Ramón



Fuente: Asociación de Parques Cordillera

Los visitantes de esta red de parques conforman una gran variedad de actores los que, a su vez, llevan a cabo distintas actividades en ellos tales como la contemplación de la naturaleza, ciclismo, montañismo, ilustración botánica, fotografía, participación en actividades de educación ambiental, turismo, entre otras. Las preferencias que tienen los actores también se encuentran asociadas al tipo de actividades que estos lugares pueden acomodar. Desde el punto de vista de Aauri, Bravo & Ruiz (2000), esto puede tener como consecuencia que se genere una disputa por el uso de los lugares, puesto que una misma área puede ser demandada para realizar actividades que son incompatibles. Esto último también se pudo evidenciar en el discurso de los entrevistados, donde se genera la molestia por el uso compartido de ciertos espacios, especialmente por senderos mixtos que acogen a ciclistas y personas realizando caminatas. De manera similar, la administración de los parques ha luchado por mantener fuera de sus límites al ganado de vacas y cabras que han contribuido a erosionar el terreno y consumir la capa vegetal.

Conocer las preferencias por los paisajes de los distintos actores y comprender qué tipo de lugares son más adecuados para acomodar ciertas actividades, puede ser un gran avance para mejorar la convivencia en los cerros. El desarrollo de algunas actividades, como es el ciclismo, supone una mayor intervención del territorio, por lo que delimitar claramente estos espacios y fijar “zonas de sacrificio” permitiría tener un mayor control sobre la calidad del paisaje.

4.4 Recuperación del valor histórico y significados del territorio

La precordillera de Santiago posee un valor histórico que es poco conocido para sus visitantes. Estos lugares han sido recorridos desde hace años por distintos grupos humanos, siendo sus primeros habitantes los indígenas que habitaron la zona central del país.

Actualmente, la Asociación de Parques Cordillera cuenta con vestigios arqueológicos muy poco conocidos por sus visitantes, los que además se encuentran en un muy mal estado de conservación. Esta situación fue relevada en un artículo de la revista digital Ladera Sur⁵:

“En el valle del Mapocho existen diversos rastros arqueológicos que nos recuerdan nuestra historia precolombina, entre ellos, los sitios conocidos como adoratorios de altura. (...) Ciertamente el acceso, la ubicación y últimamente, el desconocimiento general del patrimonio arqueológico que tenemos a nuestro alrededor, son factores que impiden visitarlos, y que, de paso, los condenan al más vergonzoso olvido y en muchos casos a su destrucción”.

Este tipo de lugares concentran su mayor valor en los significados que contienen por su historia prehispánicas, además de los significados asociados a las creencias religiosas de los antiguos indígenas que los utilizaron como sitios de adoración. Como se ha podido establecer a través de los resultados de esta investigación, las personas justifican principalmente sus preferencias a partir de los significados que tiene los lugares para ellos. Así, este tipo de hitos que se encuentran presentes en el territorio, son reservorios de significados que, de ser conservados correctamente, se pueden transformar en sitios de alto valor para los visitantes.

Según Buta, Holland, & Kaplanidou (2014), los lugares ricos en significados suelen generar actitudes y comportamientos favorables en la protección de sus recursos dado que, al generarse un vínculo con el lugar, se genera una mayor inclinación a protegerlos a través de acciones concretas.

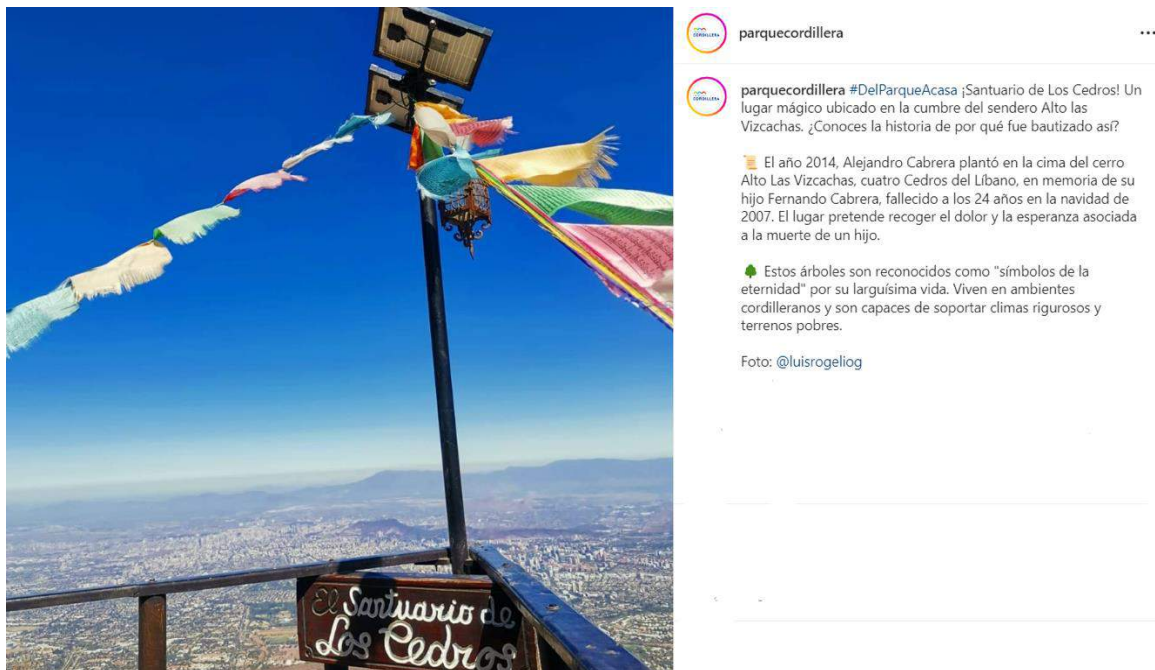
Por lo tanto, reconocer los significados que los usuarios de esta área les otorgan a los lugares, puede ser una herramienta útil a la hora de hacer partícipe a las personas en el cuidado de estos espacios. Por ejemplo, contar con un sendero demarcado que acerque a los visitantes hacia sitios arqueológicos como los descritos anteriormente, donde se pueda encontrar una

⁵ Fuente: <https://laderasur.com/articulo/la-ruta-arqueologica-del-valle-del-mapocho-maipo-y-los-desconocidos-sitios-ceremoniales-de-la-sierra-de-ramon/>

señalética con una descripción del hito y su significado religioso puede contribuir a que los visitantes cuiden de mejor manera estos lugares que hoy están abandonados.

Un caso de éxito que se pudo identificar en la zona de estudio corresponde al “Santuario de Los Cedros” ubicado en la cima del sendero Alto Las Vizcachas. Este lugar corresponde a un punto de llegada de una de las rutas más transitadas en los parques, la que cuenta con un grupo de Cedros plantado por un padre en honor a uno de sus hijos fallecido el año 2007 (Imagen 15). El santuario además cuenta con un libro donde los visitantes han escrito distintas reflexiones sobre sus experiencias en los parques y otros temas.

Imagen 15: Publicación en redes sociales sobre Santuario Los Cedros⁶



Si bien Los Cedros no corresponden a especies nativas de la zona, la administración del parque permitió la creación de este santuario. La fotografía de este lugar fue una de las más seleccionadas por los participantes, quienes explicaron su decisión principalmente aludiendo a las distintas emociones que les genera este hito y el significado que tiene asociado. Pese a la sequía que enfrenta esta zona, estos árboles se encuentran en buen estado, ya que se les instaló un sistema de riego donde los visitantes pueden verter parte del agua que acarrear para que llegue directo a sus raíces. Este tipo de casos respaldan la idea de que reconocer los significados que tienen estos lugares permiten generar mayor conciencia sobre su cuidado.

⁶ Fuente: <https://www.instagram.com/p/B-O6KELAMce/>

4.5 Probar intervenciones

La Asociación de Parques Cordillera ha implementado distintas intervenciones dentro de su área de trabajo tales como delimitaciones de senderos, construcción de puentes y pasarelas, implementación de señalética, miradores, centros de visitantes, entre otros.

Una de las preguntas que se realizó a los participantes buscaba indagar cuáles eran los aspectos positivos que destacaba de los parques, donde una de las respuestas más comunes fue la implementación de infraestructura para mejorar la experiencia de los visitantes. Esto, a su vez, se vio reflejado en las preferencias paisajísticas de algunos de los entrevistados, quienes seleccionaron fotografías que contenían parte de esta infraestructura, aludiendo a distintas razones. Serrano (2015) plantea que la ejecución de proyectos concretos que modifican el paisaje puede aumentar su valor estético mediante una buena planificación de las acciones a realizar.

En este sentido, presentar imágenes a usuarios de estos parques con las distintas intervenciones que se han realizado, podría permitir a la administración conocer sus opiniones e implementar mejoras. Este mismo ejercicio se podría realizar para obras futuras por el medio de fotomontajes con distintas opciones de proyectos en la que se pregunte a un grupo de personas sobre sus preferencias.

4.6 Definir focos de preservación

Davenport & Anderson (2005) afirman que todo cambio en el espacio físico, se traduce en cambios en los significados que las personas les atribuyen. Contar con esta información permitiría conocer al personal administrativo qué cambios en el territorio hay que evitar, con el fin de no poner en riesgo significados que están arraigados.

La implementación de metodologías de este tipo puede ser un aporte desde dos puntos de vista. En primer lugar, permite conocer los significados que se atribuyen, evitando realizar acciones en el territorio que afecten su percepción sobre este o, por otro lado, generar acciones que tengan el fin de reconocer y potenciar dichos significados. En segundo lugar, las preferencias pueden permitir reconocer aquellos lugares que hoy tienen una mala valoración por parte de los visitantes, sea por su pobreza en términos visuales o de significados.

Si bien este estudio no tuvo como objetivo conocer los paisajes menos preferidos y las razones de esto, hubo fotografías que tuvieron bajas tasas de selección por parte de los entrevistados. Un ejemplo de esto lo representa la imagen n°16, la cual fue seleccionada solo en tres ocasiones. Esta muestra un sitio donde se realizó remoción de tierra y es un espacio de transición, sin características particulares, entre la entrada al Parque La Plaza y el sendero al Morro Las Papas. Este lugar se encuentra abandonado hace un tiempo y ha sido escenario de fiestas no autorizadas, por lo que normalmente se encuentran rastros de basura. Teniendo información sobre la no preferencia de estos lugares, se pueden ejecutar planes de recuperación para otorgarles nuevos significados.

Imagen 16: Sitio de remoción de tierra camino a Morro Las Papas, Parque La Plaza



VII. CONCLUSIONES

El presente estudio permitió identificar las preferencias paisajísticas y los significados que estos tienen para un grupo de distintos usuarios de la Asociación de Parques Cordillera ubicada en la ciudad de Santiago. A partir de la selección de imágenes con los paisajes más representativos del área de estudio, además del análisis del discurso de los entrevistados, se pudo describir y analizar las motivaciones detrás de las opciones escogidas.

Los principales resultados arrojaron que las preferencias se pueden clasificar en dos grandes ámbitos: determinadas por las características físicas del territorio o por los significados que las personas les atribuyen a estos. En el caso de los componentes físicos, los participantes se inclinaron por aquellas fotografías con presencia de agua, bosque esclerófilo maduro y paisajes heterogéneos compuestos de una variedad de elementos. En cuanto a las preferencias empujadas por los significados, se observó que las historias de vida de los participantes y su relación con el área de estudio, gatilló emociones y recuerdos que determinaban su inclinación por ciertos lugares. Por otro lado, se debe considerar que estos dos ámbitos no son excluyentes en los discursos de los entrevistados, sino que se entrelazan en las reflexiones que realizaron sobre sus elecciones.

El mapeo de actores permitió reconocer a los distintos grupos de interés y tipos de usuarios que visitan la Asociación de Parques Cordillera. Este instrumento permitió conocer las actividades que llevan a cabo en estos lugares, las diferencias en sus preferencias por los paisajes y los significados que asocian a ellos. De esta forma se identificó que aquellos usuarios que buscan practicar deportes de mayor riesgo, como el montañismo o ciclismo, tuvieron una predilección por paisajes de más difícil acceso y con mayor inclinación, integrando significados al territorio asociados al sentido de exploración y la superación de metas personales. Por el contrario, aquellos usuarios con un perfil más familiar y contemplativo tuvieron una mayor predilección por sitios protegidos, con presencia de agua y una menor inclinación, aludiendo a significados como la conexión con la naturaleza. También se observan valores asociados al compañerismo y el compartir con otros que son transversales a los entrevistados, lo que refleja la idea de que estos parques conforman espacios de socialización por excelencia.

Los usos prácticos de las preferencias y sus significaciones son un tópico menos explorado en la literatura, por lo que el marco de referencia sobre las aplicaciones prácticas en el lugar de estudio era limitado. Sin embargo, se logró reconocer líneas de trabajo considerando ambos elementos. En cuanto a las preferencias, estas pueden encontrar aplicaciones prácticas en

tareas de promoción de parques naturales que motiven la visita de nuevos usuarios, además del desarrollo de guías de senderos que resalten los lugares de mayor interés para los visitantes. Las significaciones pueden aportar valor en visibilizar el valor cultural del territorio, motivando en los usuarios actitudes que favorezcan la conservación de aquellos lugares ricos por su historia. Si bien ambos elementos pueden ser de gran aporte en el diseño de medidas de gestión de espacios naturales, las preferencias son una herramienta más fácil de aplicar y con una mayor cantidad de usos en la vida real.

En lo que refiere a la metodología del estudio, el uso de imágenes fue un instrumento valioso para abordar el objetivo de investigación. El observar imágenes facilitó en los participantes identificar elementos específicos que determinaban sus preferencias, a la vez que traían a la mente recuerdos y emociones asociadas a estos.

Futuras investigaciones pueden aportar en explorar el uso de nuevas metodologías participativas para identificar como otras variables pueden afectar en los procesos de percepción. En la literatura se indica que la percepción de los paisajes es plurisensorial, a la vez que la construcción de significados es un proceso que se genera en el recorrido por el territorio. En esta línea, realizar salidas a terreno y etnografías podría permitir enriquecer el conocimiento que se tiene en este ámbito.

IX. BIBLIOGRAFÍA

- Abad, J., & García, F. (2006). Análisis y Valoración del Paisaje en las Sierras de la Paramera y la Serrota (Ávila). *Revista Electrónica de Medioambiente*, 97-119.
- Aguayo, M., Pauchard, A., Azócar, G., & Parra, O. (2009). Cambio del uso de suelo en el centro sur de Chile a fines del siglo XX. Entendiendo la dinámica espacial y temporal del paisaje. *Revista Chilena de Historia Natural*, 361 - 374.
- Alvarez-Codoceo, S., Cerda, C., & Perez-Quezada, J. (2021). Mapping the provision of cultural ecosystem services in large cities: The case of The Andean piedmont in Santiago, Chile. *Urban Forestry & Urban Greening*, 1-13.
- Ament, J., Moore, C., Herbst, M., & Cumming, G. (2017). Cultural ecosystem services in protected areas: understanding bundles, trade-offs and synergies. *Conservation Letters*, 440-450.
- Ament, J., Moore, C., Herbst, M., & Cumming, G. (2017). Cultural ecosystem services in protected areas: understanding bundles, trade-offs and synergies. *Conservation Letters*, 440-450.
- Araos, F. (2017). Más allá de la biodiversidad: aportes de la antropología a la conservación marina en Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 21-35.
- Asociación de Parques Cordillera. (2020). Memoria 2020. 1-35.
- Atauri, J., Bravo, M., & Ruiz, A. (2000). Visitors' Landscape Preferences as a Tool for Management of Recreational Use in Natural Areas: A case study in Sierra de Guadarrama. *Landscape Research*, 49-62.
- Berque, A. (2009). *El Pensamiento Paisajero*. Boblioteca Nueva.
- Beza, B. (2010). The aesthetic value of a mountain landscape: A study of the Mt. Everest Trek. *Landscape and Urban Planning*, 306-317.
- Booth, R. (2010). "El paisaje aquí tiene un encanto fresco y poético". Las bellezas del sur de Chile y la construcción de la nación turística. *Revista de Historia Iberoamericana*, 10-32.
- Bourne, L., & Weaver, P. (2010). Mapping Stakeholders. En E. Chinyio, & P. Olomolaiye, *Construction Stakeholder Management* (págs. 99-120). John Wiley & Sons.
- Brandenburg, A., & Carroll, M. (1995). Your place or mine?: The effect of place creation on environmental values and landscape meanings. *Society & Natural Resources*, 381-398.
- Brassley, P. (1998). On the unrecognized significance of the ephemeral. *Landscape Research*, 119-132.
- Buta, N., Holland, S., & Kaplanidou, K. (2014). . Local communities and protected areas: the mediating role of place attachment for pro-environmental civic engagement. *Journal of Outdoor Recreation and Tourism*, 1-10.
- Canihuante, G. (2005). Paisaje y turismo en la formación de la identidad de Chile. *Núlan*, 75-92.

- Chan, K., Balvanera, P., Benessaiah, K., Chapman, M., Díaz, S., Gómez, E., & Satterfie. (2016). Why protect nature? Rethinking values and the environment. *PNAS*, 1462-1465.
- Clements, H., & Cumming, G. (2017). Manager strategies and user demands: determinants of cultural ecosystem service bundles on private protected areas. *Ecosystem Services*, 1-10.
- Daniel, T., & Vining, J. (1983). Methodological issues in the assessment of landscape quality. *Human Behavior & Environment: Advances in Theory & Research*, 39–84.
- Davenport, M., & Anderson, D. (2005). Getting From Sense of Place to Place-Based Management: An Interpretive Investigation of Place Meanings and Perceptions of Landscape Change. *Society & Natural Resources*, 625-641.
- de la Fuente, G., Atauri, J., & de Lucio, J. (2004). El aprecio por el paisaje y su utilidad en la conservación de los paisajes de Chile Central. *Ecosistemas*, 82-89.
- De Vos, A., Bezerra, J., & Roux, D. (2018). Relational values about nature in protected area research. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 89-99.
- Di Giminiani, P., & Fonck, M. (2015). El paisaje como proceso de vida: experiencias de domesticación del bosque en el sur de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 7-24.
- Filp, J., Fuentes, E., & Hoffmann, A. (1989). El Paisaje que vemos: Percepción Ambiental. *Universidad Católica de Valparaíso*, 1-9.
- Flick, U. (2007). *El diseño de investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Galiano, E., & Abelló, R. (1984). Una Metodología para la Valoración del Paisaje en Estudios de Ordenación Territorial: Su aplicación al Término municipal de la Granja de San Ildefonso. *Ciudad y Territorio*, 53-58.
- Geertz, C. (1973). *La Interpretación de las Culturas*. gedisa.
- Hedblom, M., Hedenås, H., Blicharska, M., Adler, S., Knez, I., Mikusiński, G., . . . Wardle, D. (2020). Landscape perception: linking physical monitoring data to perceived landscape properties. *Landscape Research*, 79-192.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la Investigación*. México DF: Interamericana Editores.
- Hutt, R. (2010). Identifying and mapping stakeholders: an industry case study. *Corporate Communications*, 181-191.
- Jacobsen, J. (2007). Use of Landscape Perception Methods in Tourism Studies: A Review of Photo-Based Research Approaches. *Tourism Geographies*, 234-253.
- Kaplan, S. (1979). Perception and Landscape: Conceptions and Misconceptions. *USDA Forest Service General Technical Report*, 241-248.
- Mardones, G. (2017). Mapeo de actores en la zona de amortiguación del Parque Nacional Alerce Andino y la Reserva Nacional Llanquihue, Chile. *Revista Geográfica de Valparaíso*, 1-22.

- Martínez, J., Martín, M., & Romero, R. (2003). Valoración del paisaje en la zona de especial protección de aves carrizales y sotos de Aranjuez (Comunidad de Madrid). *GeoFocus*, 1-21.
- Mathur, V., Price, A., Austin, S., & Moobela. (2007). Defining, identifying and mapping stakeholders in the assessment of urban sustainability. *International Conference on Whole Life Urban Sustainability and its Assessment*, (págs. 1-18). Glasgow.
- Muñoz, A. (2004). La evaluación del paisaje: una herramienta de gestión ambiental. *Revista Chilena de Historia Natural*, 139-156.
- Nohl, W. (2001). Sustainable landscape use and aesthetic perception: preliminary reflections on future landscape aesthetics. *Landscape and Urban Planning*, 223-237.
- Olwig, K. (2005). Law, Polity and the Changing Meaning of Landscape. *Landscape Research*, 293-298.
- Ortiz, Á., Matamoros, V., & Psathakis, J. (2016). Guía para confeccionar un mapeo de actores. Bases conceptuales y metodológicas. *Fundación Cambio Democrático*.
- Otero, I., de Montes, I., Novoa, J., & Hernández, M. (1996). Valoración del Paisaje y del Impacto Paisajístico de las Construcciones en el Páramo Leonés. *Marines de la Construcción*, 115-136.
- Petit, I., Campoy, A., Hevia, M., Gaymer, C., & Squeo, F. (2018). Protected areas in Chile: are we managing them? *Revista Chilena de Historia Natural*, 1-8.
- Ramírez, O., Cruz, G., & Vargas, E. (2018). Un acercamiento al capital social y al turismo desde el enfoque mixto y mapeo de actores. *Antropología Experimental*, 55-73.
- Ramírez, O., Cruz, G., & Vargas, E. (2018). Un acercamiento al capital social y al turismo desde el enfoque mixto y mapeo de actores. *Antropología Experimental*, 55-73.
- Rastogi, A., Badola, R. H., & Hickey, G. (2010). Assessing the utility of stakeholder analysis to protected areas management: the case of Corbett National Park, India. *Biological Conservation*, 2956-2964.
- Rastogi, A., Badola, R., Hussain, S., & Hickey, G. (2010). Assessing the utility of stakeholder analysis to protected areas management: the case of Corbett National Park, India. *Biological Conservation*, 2956-2964.
- Reyes, C., Torres, J., Villarraga, L., & Meza, M. C. (2017). (). Valoración del paisaje y evaluación del potencial interpretativo como herramienta para el turismo sostenible en el Ecoparque Las Monjas (La Mesa, Cundinamarca). *Cuadernos de Geografía*, 177-19.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta Moebio*, 207-224.
- Scazzosi, L. (2004). Reading and Assessing the Landscape as Cultural and Historical Heritage. *Landscape Research*, 335-355.
- Serrano, D. (2015). Valoración escénica de paisaje periurbano con utilidad en planeamiento territorial. Estudio de caso en la Región Metropolitana de Barcelona. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, 109-121.

- Sevenant, M., & Antrop, M. (2010). The use of latent classes to identify individual differences in the importance of landscape dimensions for aesthetic preference. *Land Use Policy*, 827–842.
- Skewes, J., Guerra, D., Rojas, P., & Mellado, M. (2011). ¿La memoria de los paisajes o los paisajes de la memoria? Los enigmas de la sustentabilidad socioambiental en las geografías en disputa. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 39-57.
- Taylor, K. (2012). Landscape and meaning. Context for a global discourse on cultural landscapes values. En K. Taylor, *Managing Cultural Landscapes* (págs. 19-44). ANU Research Publications.
- Tieskens, K., Van Zantena, B., Schulp, C., & Verburga, P. (2018). Aesthetic appreciation of the cultural landscape through social media: An analysis of revealed preference in the Dutch river landscape. *Landscape and Urban Planning*, 128-137.
- Tveit, M., Ode-Sang, Ä., & Hagerhall, C. (2018). Scenic Beauty: Visual Landscape Assessment and Human Landscape Perception. En L. Steg, & J. M. Groot, *Environmental Psychology: An Introduction, Second Edition* (págs. 45-54). Wiley.
- Veinberga, M., Skujāne, D., & Rivža, P. (2019). The impact of landscape aesthetic and ecological qualities on public preference of planting types in urban green spaces. *Scientific Journal of Latvia University of Life Sciences and Technologies. Landscape Architecture and Art*, 7-17.
- Williams, D., & Stewart, S. (1998). Sense of Place: An Elusive Concept That Is Finding a Home in Ecosystem Management. *Philosophy Policy*, 18-23.
- Wynveen, C., Schneider, I., Arnberger, A., Cottrell, S., & Ruschkowski, v. (2020). Integrating place attachment into management frameworks: exploring place attachment across the recreation opportunity spectrum. *Environmental Management*, 248-262.
- Xu, M., Luo, T., & Wang, Z. (2020). Urbanization diverges residents' landscape preferences but towards a more natural landscape: case to complement landscape ecology from the lens of landscape perception. *Sustainable Development & World Ecology*, 1-11.

X. ANEXOS

Anexo 1. Fotografías utilizadas

Fotografía A1



Fotografía A2



Fotografía A3



Fotografía A4



Fotografía A5



Fotografía A6



Fotografía B1



Fotografía B2



Fotografía B3



Fotografía B4



Fotografía B5



Fotografía B6



Fotografía C1



Fotografía C2



Fotografía C3



Fotografía C4



Fotografía C5



Fotografía C6



Fotografía D1



Fotografía D2



Fotografia D3



Fotografía D4



Fotografía D5



Fotografía D6



Fotografía E1



Fotografía E2



Fotografía E3



Fotografía E4



Fotografía E5



Fotografia E6

